

REVOLUCION Y CULTURA Nº 9

editorial:

cataluña y la unidad

PICASSO, "GUERRILLEROS" Y M. GALVAN

movimiento sindical y cc.oo

"LA HORA DE LOS HORNOS"

sobre la sociedad socialista

ETA Y EL PROCESO VASCO

censura cinematográfica, 1971

DICIEMBRE 71

PICASSO

"GUERRILLEROS"

Y

M. GALVAN

por "GALILEO"



BLAS PIÑAR es un ultracavernario que algún día será recordado como notable fósil de la España contemporánea, curiosidad arqueológica no más evolucionada que los bisontes de Altamira. Blas Piñar es el responsable político e ideológico de los Guerrilleros de Cristo Rey, a veces denominados por sí mismos como Comandos de Acción Antimarcxista. Al frente de los mismos, Blas Piñar ha conmemorado el 90 Aniversario del creador de Guernica o las Señoritas de Avignon: destrozo de grabados, asaltos a librerías, agresiones, a punta de estileto, a personas, relaciones con el tene Pícasso.

Para premiar, la alta espiritualidad y la altura de semejantes planteamientos culturales del hombre de la Fuerza Nueva, Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia de Dios, le ha nombrado Consejero del Reino, cargo que desempeñará de forma vitalicia hasta los 75 años de edad.

Blas Piñar, no merece un exabrupto, menos un atentado: a los españoles, tener un senuth tan alejado de la especie humana, nos llena de sonrojo y dolor. Y sin embargo, son hombres como Blas Piñar o Carrero Blanco, quienes gobiernan, rigen la cultura, imponen su voz en las Universidades, tienen el monopolio de la palabra hablada o escrita.

En Madrid, José María Moreno Galván, crítico de arte al que recientemente un trabajo de Sábado Gráfico llamaba "el último español de la generación del 98", continúa encarcelado con una sanción de 250.000 pesetas de multa y está sometido a proceso tras haber sido invitado a dar una charla con motivo de la conmemoración picassiana en la facultad de Biológicas, conferencia que impidió la policía. Moreno Galván permanece en Carabanchel para mayor escarnio y vergüenza de nuestro pueblo, aunque no sea con el escarnio y la vergüenza como se ganan batallas contra la Dictadura y el terror. Recientemente fué presentado al Ministro de Información y a la opinión pública, un documento, suave y ponderado, demandando la libertad de Moreno Galván. La prensa española se negó a dar cuenta del mismo. Entresacamos algunos fragmentos de dicho documento:

"...Mientras en el mundo se conmemora el 90 aniversario de Picasso, no deja de producir estupor el contradictorio hecho de que se imposibilitara la celebración del único homenaje de verdadero alcance universitario que iba a realizarse en Madrid... Entendiendo que la presencia de las fuerzas policiales en el interior de la Universidad impide el normal funcionamiento de la misma, rechazamos este último atentado al libre desarrollo de la actividades científicas y culturales. Al mismo tiempo, consideramos indeseable la violencia con que se procedió para impedir la celebración del mencionado homenaje... La inquietud y el asombro que nos producen, desde un doble punto de vista ciudadano y profesional, nos insta a la vez que a denunciar tan lamentable atropello a la libertad de expresión y a la cultura, a exigir con la mayor firmeza la remisión de la citada multa y la puesta en libertad de don José María Moreno Galván..."

Más de 400 intelectuales firman el documento. Entre ellos, Antonio Saura, Pablo Serrano, Lucio Muñoz, Chillida, Ibarrola, Oteiza, Millares, Genovés, Capelo José Cels, Pedro Altare, Andrés Sorel, López Salinas, Gabriel Celaya, Caballero Bonald, Carlos Álvarez, Cuelo Emilio Ferreiro, Bilbatús, A. Menchaca, Alfonso Grosso, Dionisio Ridruejo, Angel González, José Aunante, Castilla del Pino, Gregorio Peces Barba, José Manuel López y López, Leopoldo Torres Boursault, Pablo Castellanos, A. Rato, Enrique Tierno Galván, Mariano Aguilar Navarro, J. T. rias, Roberto Mesa, María Cuadra, Félix Santos, J.A. Bardem, Carlos Giner, etc.

Moreno Galván, ejemplo de intelectual español de hoy, merece un mayor apoyo, una entera actuación de los hombres de la cultura española, si es que estos no quieren renegar, una vez más, de su condición de tales. Hay intelectuales, cuya "independencia" se pone de manifiesto, casi exclusivamente a la hora de atacar determinados aspectos de la sociedad socialista. Sin embargo, su silencio comprometedor, ante situaciones como la aquí reseñada, muestra, re, lamente, como lejos de estar "fuera de juego", están en realidad en el juego de los fascistas, de los explotadores, de los energúmenos. El "público" repudio a los consejeros blaspiñarenses, la pública declaración de apoyo a los principios de la conducta de hombres como M. Galván, es en nuestro país la clara demostrativa y demostradora de a diez airvan y con quién se compromete el intelectual español. Los términos medios o neutros, no existen.

Meses y meses de trabajo paciente, unitario, democrático, sin desmayos a pesar de las dificultades encontradas, de incomprendimientos sectarios y dogmáticos, de un cierto infantilismo revolucionario, de ingerencias extrañas, paralizantes, a la realidad catalana. Superación de errores o defectos organizativos, superación de la represión policiaca. Trabajo democrático que desborda los límites de los partidos políticos clandestinos y encarna en multitud de asociaciones culturales, profesionales, religiosas, deportivas, en personalidades de la cultura sin militancia política. Multitud de pequeñas asambleas, de representantes populares de pueblos y comarcas, preparan la gran Asamblea Nacional de Cataluña.

Y al tiempo, como soporte de todo ello, y en su papel dirigente, la clase obrera. Luchas en Hospitalet, Tarrasa, Gavá, Llorens del Mar, Barcelona, etc. Combates en la seat que ponen en pie no sólo a la clase obrera y a la Universidad, sino también a otros sectores de la población. Acciones, todas ellas, que convergen en el paro generalizado del día 29 de octubre en toda Cataluña. Más de 120 empresas y más de 100.000 trabajadores responden al llamamiento de Comisiones Obreras apoyadas por la Coordinadora de Fuerzas Políticas de Cataluña.

Obreros, estudiantes, mujeres, campesinos, intelectuales, sectores de la pequeña y media burguesía, encuadrados o no en partidos políticos, pasan a la ofensiva, coinciden en la Asamblea.

La alternativa democrática popularizada por los partidos integrados en la Coordinadora abre cauces de participación política activa, directa, de unidad de acción, a todas las fuerzas sociales y políticas presentes en la vida catalana. Ningún grupo antifranquista se excluye, sólo queda fuera el que no quiere acudir. Incluso con estas fuerzas ausentes, fuerza a con las que aún no se ha llegado a acuerdos, se seguirá discutiendo, negociando en base a los principios de la unidad democrática. La preparación de la Asamblea, la Asamblea misma, es toda una lección de realismo político, de tener los pies en tierra. Ningún partido político, por radical o tibio que sea su programa, tiene fuerza por sí mismo para acabar con la Dictadura.

La alternativa democrática, elaborada tiempo atrás por la Coordinadora, ha ido abonando el terreno. Cara a la Asamblea se ha mostrado como un poderoso foco de atracción, se ha mostrado como un doble poder que se alza frente al Régimen y que potencia un entorno mucho más amplio que la simple suma mecánica de todas y cada una de las tendencias políticas que componen la Coordinadora. La presentación de la alternativa política ha generado una nueva correlación de fuerzas en Cataluña, ha posibilitado la Asamblea.

La Asamblea, más amplia que la Coordinadora, pero, como decíamos, potenciada por ésta, reúne a la Esquerra, al Socialista de Cataluña, al Frente Nacional, a la Unión Democrática de

Cataluña, al Partido Obrero Revolucionario, al Partido Socialista Unificado de Cataluña, al Partido Socialista de Liberación Nacional, a la Federación Catalana del SOE, a Comisiones Obreras y Comisiones Campesinas, a la UGT y a la CNT, a Bandera Roja y, como ya hemos dicho, a numerosas Asociaciones de diversa índole y personalidades sin partido, es decir, a la casi totalidad de fuerzas políticas existentes en Cataluña.

Los asistentes a la Asamblea, a nuestro juicio, han planteado con toda claridad y precisión los temas centrales del actual momento político, para Cataluña y para fuera de Cataluña. Se trata de buscar las bases de coincidencia entre fuerzas sociales y políticas cuyos objetivos a largo plazo son divergentes, pero -como bien dice el comunicado emitido- que se unen en una tarea común: el establecimiento de unas bases mínimas, unitarias, para hacer frente a la situación actual y al continuismo franquista, para propiciar, aunando esfuerzos, una salida democrática. La Asamblea indica que la tarea fundamental, la que está a la orden del día, es el derrocamiento de la Dictadura.

Ciertamente se trata de un pacto entre fuerzas diversas. Eso es justamente lo que valora el alcance político de la Asamblea: su diversidad social e ideológica y la unidad política alcanzada para lograr unos fines concretos. El pacto, la unidad de todas las fuerzas antifranquistas, una unidad sin exclusiones, al plantearse de forma tan amplia, no puede tener otro objetivo fundamental, otro alcance, que el derrocamiento de la Dictadura y la formación de un Gobierno Provisional, de coalición, sin signo institucional alguno, que prepare unas Constituyentes, unas elecciones libres donde el pueblo pueda decidir sobre la forma y el carácter del Estado.

Otra cuestión puede ser la alianza entre fuerzas sociales y políticas más afines. La colaboración, la unidad que se puede y debe alcanzar en éste campo, ha de prever metas más lejanas que el derrocamiento de la dictadura.

Tanto la alternativa democrática presentada por la Coordinadora de Cataluña, como los aspectos unitarios, programáticos de la Asamblea, tienen en cuenta los intereses de toda la población catalana en lucha contra la dictadura, y aún los de aquellos sectores que todavía no se han sumado a la lucha, no sólo los de un sector exclusivo, ya sea grupo social o político. Los asuntos de Cataluña, como los asuntos de los diversos pueblos que componen el resto del actual Estado español, son de alcance público, general, nunca privados, propiedad de un sólo grupo o partido político. Justo es -y el P.C de España lo apoya con toda su fuerza- que la Asamblea se plantee como reivindicación fundamental, como base de partida para el reconocimiento de los derechos del pueblo catalán a la autodeterminación nacional, la vuelta a los Estatutos del año 32. Como justo será que gallegos y vascos reclamen idénticos derechos.

El comunicado de la Asamblea señala una serie de tareas inmediatas para llevar a la práctica, al combate diario. Parte de la base correcta de que la libertad la conquista el pueblo, de que nadie se la va a regalar. Cuantas más parcelas de libertad se conquisten, cuantos más derechos se impongan, cuánto más poderosas sean las

fuerzas democráticas organizadas y en coalición, tanto mayor será la posibilidad de que la alternativa acordada, que pasa por el derrocamiento de la Dictadura y el renacimiento abierto del continuismo juan-carlista, se transforme en una realidad, no sólo para Cataluña, sino para el conjunto de los pueblos que hoy forman parte del actual Estado español.

El Régimen, que se enteró de la celebración de la Asamblea por el comunicado entregado a la prensa, ha acusado el golpe. Los portavoces del Gobierno opusculista "Nuevo Diario" y "Alcázar", junto a los habituales insultos y amenazas, han tenido que reconocer alarmados la importancia política del planteamiento unitario de la Asamblea Nacional de Cataluña.

De otra parte, en Madrid y en otros lugares, los acuerdos citados han causado una fuerte impresión entre las fuerzas de la oposición. Esperamos, al tiempo que organizamos mejor nuestras fuerzas, al tiempo que vamos por el camino de la huelga general, que teniendo en cuenta la tendencia general de los acontecimientos, y la voluntad unitaria de nuestro pueblo, estas fuerzas políticas dejen a un lado sus vacilaciones y ambigüedades a fin de ocupar el puesto que les corresponde en la lucha por derrocar a la Dictadura. Cataluña marca el camino de la unidad para todos.

COMUNICADO

(Traducido del catalán).

Nosotros, catalanes de diferentes tendencias pertenecientes y no pertenecientes a organizaciones políticas, a diversos sectores de la población, obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionales y ciudadanos en general, de Barcelona, de comarcas, reunidos en Asamblea, aún siendo conscientes de que las actuales circunstancias dificultan el agotar las posibilidades de representación, formulamos la siguiente declaración:

La actual crisis del Régimen, de la cual el proceso de Burgos fué una manifestación sobresaliente, laprogresiva toma de conciencia y la movilización de las clases populares, y la necesidad de oponernos firmemente a la maniobra continuista de instaurar a Juan Carlos, como sucesor del Dictador a título de Rey, exigen la adopción unitaria de una alternativa democrática basada en los puntos mínimos aceptables por las fuerzas y sectores representados en la Asamblea, algunos de los cuales tienen objetivos divergentes a largo plazo pero que coinciden en el objetivo inmediato de derribar al franquismo. Estos puntos de coincidencia son los siguientes:

1. La consecución de la amnistía general para los presos y exiliados políticos.
2. El ejercicio de las libertades democráticas fundamentales: libertad de reunión, de expresión, de asociación -incluida la Sindical-, de manifestación y derecho de huelga, que garanticen el acceso efectivo del pueblo al poder económico y político.
3. El restablecimiento provisional de las instituciones y de los principios configurados en el Estatuto de 1932, como expresión concreta del derecho de autodeterminación.
4. La coordinación de la acción de todos los pueblos peninsulares en la lucha democrática.
5. Como objetivos inmediatos hacemos un llamamiento a todo el pueblo catalán -y consideramos catalanes a todos los que viven y trabajan en Cataluña- para que incorporen la perspectiva global del cambio democrático a cada una de sus luchas concretas, y para que intensifiquen esfuerzos para una rápida obtención de:
 - A- la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas,
 - B- la solidaridad en la lucha a favor de los represaliados,
 - C- El fin de la represión y la consecución de la amnistía.

Con el fin de velar por la aplicación de los acuerdos de la Asamblea se elige una comisión permanente, la cual impulsará todas las iniciativas útiles para conseguir la movilización popular, fomentará acciones unitarias y preparará una nueva sesión de la Asamblea de Cataluña, más amplia y más representativa.

Cataluña, noviembre de 1971.

MOVIMIENTO SINDICAL Y COMISIONES OBRERAS

PEORO MORALES

Es ya lugar común, en España y fuera de ella que CC.OO es la creación más original y valiosa del movimiento de masas contra la Dictadura. Sin ellas, el movimiento y la lucha obrera no habrían podido adquirir las proporciones conseguidas. La práctica va enseñando que las Comisiones no son una forma de organización válida exclusivamente para los obreros. Se han extendido también a los campesinos y obreros agrícolas y probablemente se extenderán a otros sectores en lucha.

La originalidad de CC.OO reside en su forma y en su contenido. Por su forma de movimiento abierto pero al mismo tiempo con la estructura organizativa indispensable, pueden combinar encuadramiento y movilización de todos los trabajadores, el ejercicio de la más amplia y directa democracia obrera, y la coordinación y dirección de su lucha partiendo de la fábrica hasta el plano de todo el Estado español.

Por su contenido, CC.OO, que aparecen como un movimiento sindical de oposición, van mucho más lejos de los marcos puramente reivindicativos del Sindicalismo tradicional. Desde el principio han ido definiendo su actitud ante los grandes problemas políticos del país y se han perfilado como un movimiento sociopolítico de gran alcance.

Dos características más completan el perfil de CC.OO: su espíritu unitario, abarcador de todos los trabajadores con independencia de su ideología, y su independencia en relación con los partidos políticos, incluso su relación con un partido obrero como el comunista.

Ambas características son inseparables: solo manteniendo su independencia, trasándose ellas mismas su propia línea de acción podrán mantener las Comisiones su carácter de movimiento de todos los trabajadores. Es verdad que se han lanzado acusaciones contra los comunistas porque no han sabido respetar su independencia; verdad también que en algún caso quizá la acusación no esté desprovista de fundamento. Pero esos u otros atentados a la independencia y personalidad propia de Comisiones, no hacen más que confirmar su carácter independiente, consustancial con ellas, y que es preciso mantener a toda costa.

+++

Hemos hablado antes de la originalidad de Comisiones Obreras. En efecto, rompen los viejos esquemas y concepciones sobre el papel y el carácter de los movimientos de masas, de las relaciones entre el partido revolucionario y los Sindicatos y los movimientos de masas. Y crean problemas también nuevos, cuya comprensión y solución no siempre está clara para nosotros.

¿Cuáles son las razones que han hecho posible y necesario el nacimiento de Comisiones? ¿Qué problemas concretos nos plantea el desarrollo

de Comisiones y de los demás movimientos de masas y cómo podremos resolverlos? ¿Cuál será su futuro? ¿Cuál es el trabajo del P. y cómo cumple su función dirigente en las nuevas condiciones?

Las reflexiones que siguen no son más que una contribución a la discusión de estas cuestiones. No nos parece ocioso hablar de ellas, pues son cuestiones importantes sobre las que no tenemos —y ello es natural— toda la claridad debida tanto en el terreno teórico como en el de la actividad práctica. Solo la experiencia y su estudio crítico nos permitirá verlas con claridad y darles solución adecuada.

SINDICATO Y PARTIDO: la experiencia histórica.

El movimiento obrero espontáneo es anterior al surgimiento del socialismo científico, del marxismo. Cuando en 1848 aparece el Manifiesto Comunista ha habido ya importantes luchas obreras en países como Francia e Inglaterra. El Sindicato, organización primaria de los obreros para defensa de sus intereses inmediatos frente al burgués que les explota, surgió mucho antes que el socialismo científico.

No podía ser de otra manera. El socialismo científico —el marxismo—, no puede surgir del movimiento obrero espontáneo: éste solo puede generar una corriente tradeunionista, reivindicativa según frase de Lenin. El socialismo científico solo podía nacer en los sectores intelectuales más avanzados, los únicos que en aquella situación estaban en condiciones de dominar las conquistas realizadas hasta entonces en el terreno filosófico, en el de la economía política y en el del socialismo utópico y de desarrollarla hasta elaborar las nuevas condiciones. Y por ser científico sólo podía nacer cuando la realidad social ofreciese ya, no solo el conflicto abierto, sino los materiales para resolverlo. Ese conflicto se expresaba en la lucha de los obreros, y los materiales para resolverlo estaban ya en la Sociedad. Faltaba únicamente, como dice Engels descubrirlos.

Pero, ni el movimiento obrero espontáneo puede llevar ala conquista del poder, su emancipación, ni el socialismo científico, sino encarna en las masas, en el movimiento obrero, puede influir en el proceso revolucionario. Es preciso fundir la teoría con el movimiento obrero, dar a éste la conciencia, la orientación que él no puede darse, y, al mismo tiempo, dar a la teoría la posibilidad de un desarrollo continuo como consecuencia de su confrontación y enriquecimiento con la práctica revolucionaria. Ese papel de fusión del socialismo científico con el movimiento obrero sólo puede hacerlo el partido obrero revolucionario, el partido marxista. Marx y Engels trabaja-

ron para lograr ese objetivo. La Primera Internacional fué un paso serio en ese camino. Disuelta la Primera Internacional se crean partidos marxistas en la mayoría de los países europeos, incluido el nuestro. El marxismo ha librado ya, y ha ganado en lo esencial una gran batalla contra las teorías no científicas con arraigo hasta entonces en el movimiento obrero: socialismo utópico, proudhonismo, bakuninismo, etc. Pero cuando los partidos marxistas aparecen existe ya un fuerte movimiento sindical, con las ideas y la conciencia tradeunionista, reformista, que genera siempre la lucha puramente reivindicativa.

Los partidos marxistas influyen fuertemente sobre los Sindicatos. Pero estos influyen a su vez sobre los partidos marxistas. Varios factores favorecen esta influencia. Durante largos años, en el último cuarto de siglo pasado y principios de éste, el movimiento sindical adquiere una gran fuerza numérica y orgánica, conquista reivindicaciones económicas apreciadas por los obreros. Es la época en que el capitalismo se transforma en imperialismo y las fabulosas ganancias que obtiene del saqueo colonial permite a la burguesía imperialista corromper a una parte de su clase obrera, la que Engels y Lenin llamaron "aristocracia obrera", que es donde salen, en su mayoría los dirigentes sindicales. También en esos años los partidos marxistas viven una etapa de desarrollo legal, de lucha parlamentaria. La gran fuerza numérica de los Sindicatos, que agrupan a centenares de miles o a millones de obreros, hace de ellos la principal base electoral y política de los partidos marxistas, que, bajo la capa de la "neutralidad" de los Sindicatos, se van sometiendo en realidad a estos, a sus dirigentes. Los Sindicatos han sido una de las grandes fuentes del reformismo que terminó dominando en la II Internacional.

En el Congreso de Stuttgart, en agosto de 1907, la II Internacional se pronuncia contra la "neutralidad" de los Sindicatos y pide que estos "establezcan estrechas relaciones con el partido socialista y las consoliden". Demasiado tarde. El reformismo había calado muy hondo en los propios partidos socialistas, como se demostraría de forma clamorosa con el estallido de la guerra imperialista de 1914 y 1918 y la crisis revolucionaria que denunciaron.

Hubo una excepción: el partido obrero socialdemócrata ruso, el partido de Lenin y los bolcheviques. Rusia, donde el partido revolucionario nació prácticamente antes que el movimiento sindical, influyó en éste, desde el principio con las ideas del marxismo revolucionario, el leninismo. El resultado es conocido: la crisis revolucionaria abierta por la guerra imperialista culminó en Rusia con la revolución de Octubre de 1917, que por primera vez llevó a la clase obrera al poder. También en Alemania y Austria la socialdemocracia subió al poder, pero traicionó la re-

volución. En Inglaterra, Francia, etc., el movimiento obrero, que era muy poderoso, no llegó a poner en serio el peligro la dominación de la burguesía.

En la gran escudida revolucionaria, los Sindicatos constituyeron el baluarte principal del reformismo y del oportunismo. En ellos se refugiaron o apoyaron los viejos dirigentes reformistas sindicales y políticos. El ataque de los partidos comunistas y de la Internacional Sindical Roja en los años posteriores no consiguió desalojarlos, incluso allí donde los partidos comunistas fueron fuertes, como en Francia —sólo después de la segunda guerra mundial y la resistencia lograría el p.e. ese objetivo, lo mismo que en Italia—. Gracias, entre otras cosas, a su influencia sobre los Sindicatos, los partidos socialistas reformistas —o la misma burguesía— siguen conservando en una serie de países importantes (Inglaterra, EEUU, R.F.A., etc.) una influencia mayoritaria sobre la clase obrera, la han podido sustraer a la influencia revolucionaria. En ellos la lucha obrera sigue teniendo objetivos fundamentalmente económicos, se desarrolla, lo mismo que la lucha política, dentro de los marcos del sistema capitalista. Tiende a mejorar las condiciones de venta de las fuerzas de trabajo, pero no a terminar con la explotación asalariada. En cierto sentido, el movimiento y las reivindicaciones sindicales se convierten en un elemento más del sistema, que tiende a estabilizarlo.

NUEVAS TENDENCIAS

Sin embargo, en países muy desarrollados (Francia e Italia) apuntan en el movimiento sindical, y en el de masas, tendencias radicalmente nuevas, que dan una dimensión sociopolítica a esos movimientos. Tales tendencias se han manifestado "sobre todo, en mayo de 1968 en Francia, en el "otoño caliente" y en las grandes posteriores en Italia. He aquí algunas de sus particularidades:

- Las reivindicaciones van más allá de las puramente económicas. Contestan al sistema capitalista total o parcialmente. Aspiran a lograr una participación real de las masas en la vida económica y política. No pueden ser "asimiladas" por el capitalismo.
- Su independencia. No se resignan a girar en torno a ningún partido político, a ser mera "correa de transmisión", sobre todo si ese partido no tiene una comprensión exacta de la nueva realidad: si la tiene, no habrá ningún conflicto, pues el partido no pretenderá utilizarlos como apéndice suyo.
- Su unidad. Más que una aspiración, es una característica general, una exigencia determinada por la propia significación del movimiento. Brota de abajo y avanza a pesar de los obstáculos que le impone la tradición, el sectarismo, los intereses creados. Fase a esos obstáculos, la unidad terminará imponiéndose. Los progresos unitarios del movimiento sindical italiano lo dicen así.
- Su carácter democrático directo, de partici-

pación plena de todos los trabajadores cualquiera que sea su ideología. Se expresa en la discusión colectiva de los problemas y en la toma, también colectiva, de las decisiones, en la elección y revocación de los dirigentes.

e) Su enorme amplitud, que desborda el campo obrero y abarca a sectores importantes de las antiguas profesiones liberales y principalmente de técnicos y hombres de ciencia que en número creciente participan directamente en la producción, como asalariados de una categoría especial, pero asalariados al fin y al cabo.

Esas tendencias surgen en el movimiento obrero y de masas "desde abajo", porque responden a una necesidad objetiva, a un deseo de las masas. Pero no siempre son comprendidas desde "arriba", desde la dirección "oficial" del movimiento revolucionario ni estimuladas debidamente. Al contrario, más de una vez son ignoradas y dificultadas por la incompreensión y la rutina.

LAS RAZONES DEL CAMBIO

¿A qué se debe esa mutación profunda en el carácter y contenido de los movimientos de masas, y en primer lugar del movimiento obrero? En síntesis, a los cambios sociológicos originados por el desarrollo del capitalismo monopolista de estado y por la revolución científico-técnica, y a la influencia ejercida por las ideas y los países socialistas. Estos cambios se han producido en varias direcciones principales:

a) Una proletarianización de la inmensa mayoría de la población activa. Según Suslov, "el porcentaje de personas asalariadas en la población activa de EEUU y otros países capitalistas desarrollados ha alcanzado el 80-90% en los años 60". Naturalmente, al hablar de proletarianización no lo hacemos en el sentido vulgar sino en el científico: nos referimos, no al nivel de vida, sino al lugar que se ocupa en el proceso económico.

Y teniendo en cuenta que ese carácter asalariado de innumerables técnicos, hombres de ciencia, etc., genera en ellas una contradicción radical con el capitalismo: su emancipación, como la del trabajador manual, solo es posible en el socialismo.

b) El poder omnipotente de los monopolios en el terreno económico, social, cultural, etc., poder de una minoría ínfima sobre la gran mayoría de la población, que solo puede ejercerse políticamente sobre la base de una continua restricción de las libertades democráticas efectivas, de una creciente manipulación de los hombres a través del inmenso aparato propagandístico embrutecedor de sotilidades.

c) La enorme influencia de las ideas y de los países socialistas en todo el mundo, sobre todos los hombres. Creo que es mayor que lo que imaginamos, por el solo hecho de existir en una tercera parte del mundo, y pese a sus errores, el socialismo es la negación permanente del capitalismo y del imperialismo, de la explotación de unos hombres por otros. El socialismo existe, y se desarrolla, al mismo tiempo que el imperia-

lismo explota a la inmensa mayoría del mundo libre; cuando el imperialismo somete, tortura, degrada y aniquila a pueblos enteros, cuando se muestra incapaz de resolver sus problemas económicos a pesar de mantener guerras de forma permanente, de realizar una inmensa carrera de armamentos y de obligar a los países menores a que compren los stocks de armas que van decando anticuados para mantener la producción a pleno rendimiento. Cuando, en fin, en los propios EEUU la crisis no solo económica sino política y social alcanza cotas muy peligrosas.

Ese conjunto de circunstancias determina que la desaparición del imperialismo y del capitalismo se sienta como una necesidad, de forma más o menos consciente pero efectiva, por la inmensa mayoría de los hombres. Ciertamente el espíritu consumista, los medios de comunicación (y de embrutecimiento) de masas manejados hábilmente por el capitalismo, consiguen apartar a masas importantes de las preocupaciones y de la lucha revolucionaria. Pero eso no puede ser más que transitorio. No podrán anular el proceso revolucionario, sólo conseguirán disminuir su ritmo momentáneamente. En realidad, los sitúan a un nuevo nivel y estallarán con más amplitud y con formas nuevas.

Quizá en España se dan ese conjunto de contradicciones con mayor agudeza que en otros países. El capitalismo monopolista presenta aquí casi todas las contradicciones de los países desarrollados, pero sin sus ventajas. Ejerce su dominación política a través de una dictadura brutal que elimina toda sombra de democracia meramente formal. Explota de manera inhumana a la gran mayoría de la población manteniéndola en un nivel de vida muy bajo, al mismo tiempo que exhibe incensantemente al paraíso consumista al que las masas no pueden acceder.

Esta situación da un profundo contenido político y revolucionario a la lucha por conseguir reivindicaciones que en sí no son revolucionarias, como es la conquista de las libertades políticas, pues al ir contra la Dictadura afecta muy directamente a la oligarquía monopolista.

Las razones anteriores explican, me parece, porqué los movimientos de masas y no sólo el movimiento obrero sino también los profesionales pueden plantearse por sí mismos, sin actuar como correa de transmisión del partido revolucionario, la opción de luchar por la democracia y el socialismo. Su problemática sectorial o profesional solo puede tener solución real en una democracia socialista. Sobre esa base objetiva nace la posibilidad de la Alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura cuyo objetivo histórico es la construcción del socialismo. Ya no es sólo la clase obrera la que lucha objetivamente en el cambio social, sino la mayoría de la población. Claro que muchos, la mayor parte de sus hombres, no tienen aún conciencia de esa necesidad. Pero eso es otro problema; tampoco la tienen todavía un gran número de obreros, pero eso no altera su condición de explotados que solo pueden emanciparse con el socialismo. Llevar la luz a esas conciencias es una de las grandes tareas del partido revolucionario, del partido comunista y de los demás sectores revolucionarios.

EN ESPAÑA

Después de las reflexiones precedentes podemos enmarcar justamente el movimiento de masas en España y destacar su decisiva importancia y el desarrollo alcanzado a pesar de las difíciles condiciones impuestas por la represión y la clandestinidad. Lo que son hoy, es sólo un índice de lo que serán mañana. Es justo destacar, sin tontos envanecimientos, que el hecho de que nuestro partido haya visto con claridad estos nuevos problemas y los haya incorporado como un factor importante en su táctica y estrategia revolucionaria ha facilitado grandemente el desarrollo y surgimiento de los distintos movimientos de masas en nuestro país. Queremos referirnos particularmente al movimiento de Comisiones Obreras. No es exagerado afirmar que de su consolidación y desarrollo depende en parte fundamental el éxito de la lucha por la conquista de las libertades y por el socialismo. Una simple ojeada a lo que sucede en nuestro país basta para convencernos de ello.

Probablemente, en ningún otro país se dan hoy condiciones tan favorables como en España para que un movimiento obrero unitario, independiente, democrático y revolucionario, que englobe a todos los trabajadores, como aspira a ser desde su nacimiento el movimiento de Comisiones Obreras, triunfe rotundamente. El tremendo tributo que la clase obrera ha pagado a la represión, a la guerra y al exilio, ha creado esas condiciones: han desaparecido, prácticamente, las viejas organizaciones sindicales y la gran mayoría de los obreros que formaron en sus filas. Ha surgido una nueva clase obrera, mucho más numerosa, que no ha conocido ni comprende las divisiones del pasado y que está unida como nunca lo estuvo, en el sentido de que no hay barreras ideológicas orgánicas y tradicionales tan fuertes como en el pasado que la dividan. Sin embargo, la unidad no está hecha, hay que construirla cada día con flexibilidad e inteligencia arrancando todo sectarismo, respetando todas las opiniones: ... "debemos comprender que unidad y unanimidad son dos cosas diferentes, que las diferencias posibles sobre temas concretos no son un atentado a la unidad y que nuestro principio de "respeto a la opinión de las minorías" debe ser seguido fielmente...", dice el comunicado de la VII Reunión General de CC.OO. Unidad en las fábricas y por "arriba" con los grupos sindicales más o menos importantes que actúan aparte de Comisiones. No nos corresponde a nosotros plantear y resolver los problemas actuales de Comisiones, definir las líneas de su futuro: esa es tarea de los trabajadores encuadrados en Comisiones y ellos lo realizarán adecuadamente. Pero si podemos opinar sobre esas cuestiones partiendo de los propios planteamientos de Comisiones, de sus principios fundacionales, de su historia.

Comisiones Obreras son una realidad indestructible. Han recorrido un camino difícil, con grandes aciertos y éxitos, y con errores notables. Han resistido la represión continua du-

rante años con miles de detenidos y represaliados en todo el país, muchos de ellos torturados y condenados a largos años de prisión, lo cual indica una asombrosa vitalidad. Poseen un gran prestigio dentro y fuera de España, un plantel de dirigentes obreros experimentados, capaces, conocidos de las masas obreras. Muchos y serios problemas existen sin duda: falta de ligazón estrecha entre los órganos de dirección del movimiento y las fábricas; insuficiente número de asambleas en los lugares de trabajo, lo que impide que el movimiento se desarrolle plenamente y que se practique la democracia obrera; insuficiente extensión de las Comisiones a todos los centros de trabajo, al menos a los principales; estrechez y sectarismo que dificultan la libre expresión de ideas y la discusión, etc. Pero son problemas cuya solución es posible a muy corto plazo.

¿Cuál será el futuro de CC.OO? Desaparecerán, como se dice en uno de los documentos fundacionales, una vez creada la Central Sindical Unica, independiente, democrática y revolucionaria? ¿Continuarán junto a ella, siendo un movimiento de masas, especie de Soviets obreros? Eso lo decidirán en su momento los trabajadores.

En cualquier caso no se volverá al pasado. Si el movimiento termina en la central única - en la que quizá pudiera existir una cierta diversidad - será un sindicalismo de tipo nuevo, por su unidad, por su independencia, por su carácter realmente democrático y por su participación activa en todos los aspectos de la vida económica y política del país. Si las Comisiones coexisten con la Central Sindical como movimiento de masas y como órganos embrionarios del futuro poder popular, pueden jugar un papel importantísimo en el desarrollo democrático hacia el socialismo, como órganos de poder de la democracia socialista, de directa participación de las masas en el poder. Lo que no podrán ser nunca es un partido político sindicalista, ni la Central Sindical de un partido político, cualquiera que sea. Uno y otro supuesto son incompatibles con su carácter y contenido, las destruiría.

En todo caso una cosa está clara: el papel de CC.OO es ya hoy fundamental. Debe serlo cada vez más. Fortalecerlas, desarrollarlas, es una tarea esencial de los trabajadores y en primer lugar de los comunistas.

EL PARTIDO

El carácter y contenido nuevo de los movimientos de masas y en primer lugar del mov. obrero, su independencia necesaria en relación con el partido, no disminuyen un ápice la necesidad histórica del P. político revolucionario, ni la importancia de su papel dirigente, de fusión de la teoría revolucionaria con el movimiento de masas. En todo caso su papel cobra más importancia, se hace más complejo al aumentar la complejidad de la lucha contra el capital monopolista, por el socialismo. Y todavía más cuando nos proponemos llegar al socialismo por la vía pluralista - en las condiciones actuales de España no hay otra - , en colaboración

partidos políticos, con la existencia de libertades políticas.

"Entonces -dice S. Carrillo en "La lucha por el socialismo hoy"- el papel dirigente del P. se torna más complejo, porque tiene que combinar y armonizar su iniciativa con la de los otros; aprender a contar también con las otras iniciativas, y con sus matices, en la dirección común; servirse de la actividad de las otras fuerzas, no en el sentido estrecho, partidista, sino en el sentido de hacerla intervenir favorablemente al desarrollo y al progreso de la revolución".

El planteamiento del papel dirigente del P. en esos términos, permite crear ya desde hoy las condiciones que aseguren la participación de las masas en todos los aspectos de la vida del país y su control sobre los órganos de poder en la futura sociedad socialista, garantizando el total desarrollo de la democracia socialista hacia la extinción gradual del Estado. Esa es la mejor garantía contra toda deformación burocrática y dogmática en el camino de la construcción de la sociedad sin clases, del comunismo.

pedro morales

"EL INDULTO MATESS"

La prensa extranjera y la ilegal lo han comentado a fondo, afirmando: el gobierno se ha indultado a sí mismo. La prensa española legal no ha publicado ni un comentario sobre el indulto Matesa. La amenaza de retirada de la edición y el procesamiento por injurias al Jefe del Estado, fué clara. Se le hizo a todos los directores de periódicos y revistas el mismo director general de prensa.

Sin embargo, la expresión "indulto Matesa" ha tenido fortuna y parece que con ese nombre pasará a la historia de la picaresca española.

Está bien pensado y resulta innovador en relación con lo que en otras épocas se hacía. En 1923, el expediente instruido por el General Picasso sobre las responsabilidades de la guerra de Marruecos comenzaba a ser peligroso, había alcanzado al general Toranguer, favorito del rey, al Gobierno y solo faltaba un paso para indicar que el principal responsable era Alfonso XIII. Entonces eran otros tiempos, ni mejores ni peores; para archivar el asunto hizo falta que el Capitán General de Cataluña diera un golpe de estado e instaurase una dictadura de siete años.

Hoy los tiempos son más tecnocráticos. Matesa y sus consecuencias alcanzan primero a los Vila Reyes, luego a funcionarios de poca monta, más tarde a directores generales y subsecretarios. Por fin la bomba: ex-ministros. Los ex-ministros en sus defensas dicen lo obvio, en un asunto de este tipo: en tantos miles de millones las decisiones no las toma un ministro, las toma la Comisión Delegada de Asuntos Económicos o el Consejo de Ministros, existe pues una responsabilidad colectiva que les abarca a todos, incluso al presidente de ambos órganos, que no es otro que el Jefe del Estado. Es evidente: no se podía seguir adelante, ni siquiera, o peor aún, procesando a dos evidentes complicados como López Bravo o Carrero, pues, "si el matador fué Vallido, el impulso Soberano".

Un buen indulto, "espiglo y generoso" es una buena solución. Hace seis años que no se da ninguno, se pide demasiado indulto y sobre todo, demasiada amnistía. Hay que quedar bien. Como las penas que se solicitan para los jerarcas en desgracia son multas -hasta de quinientos millones- se coloca un artículo en el decreto no limitando la cuantía de las multas indultadas: esto es una novedad en materia de indultos. Como es una tontería que personas "dignas" se tengan que sentar en el banquillo y contestar preguntas, a lo mejor imperinentes (o sólo curiosas, lo que es más sano), se inventa una causa de sobreseimiento, el indulto, que no viene en ninguna ley. Ni banquillo ni antecedentes penales para estos personajes indulto, en buena gramática, es perdón de la pena, no extinción de la responsabilidad, ni absolución por decreto.

Pero este indulto, al ser general, puede afectar a los presos políticos. Esto es grave. Si no se les quiere amnistiar, ni indultar, ni darles la condicional, a santo de qué se van a aprovechar estos enemigos de los arreglos entre amiguetes... Se inventan dos nuevas cláusulas: las condenas por hechos anteriores a 1963 no se ven afectadas por el indulto. Los presos políticos anteriores a esa fecha siguen en la cárcel. Pero muchos han entrado después también son políticos... a derive la responsabilidad hacia los funcionarios de prisiones para que según su arbitrio y viendo las faltas graves o muy graves de los presos les apliquen el indulto o no. ¿Y qué presopolítico no tiene faltas graves en las cárceles españolas?

A algunos le llega cansa, pero meditando, don Laureano, buen conocedor del pensamiento del padre E. Berio, vuelve a comprender que la perfección absoluta, pese a los buenos deseos de los hombres, no es cosa de este mundo.

"AL"

**critica,
colabora,
participa en
REVOLUCION Y CULTURA**

UAB
Biblioteca de Comunicación
Biblioteca General

"LA

HORA

DE LOS

HORNOS"

por Galileo



Pretendemos, cada número, ofrecer una síntesis crítico-informativa de los más importantes acontecimientos políticos ocurridos en el mundo. No desconocemos las limitaciones y deficiencias de la información en España: del silencio o deformación de la prensa a la tendenciosidad y solapado anticomunismo de la mayor parte de las revistas publicadas en nuestro país, el lector es víctima de una parcial y desvirtuada perspectiva de cuanto ocurre en nuestro tiempo. Lógicamente, algunos acontecimientos de los por nosotros reseñados pueden quedar viejos o desfasados a la salida de nuestro trabajo: tributo es este de la prensa clandestina.

En éste número, primero salido tras un largo paréntesis que confiamos no se repita, vamos a limitar nuestro trabajo a lo ocurrido últimamente en el Continente Americano.

Fidel Castro ha viajado a Chile: son los primeros frutos obtenidos por un largo y profundo proceso revolucionario que halla en las tierras latinoamericanas, Viet Nam aparte naturalmente, su más profundo significado. La presente década es, a nuestro modo de ver, la década de los pueblos situados al sur de EEUU, pueblos que luchan por acceder a su auténtica independencia, en profundas revoluciones nacionalistas que en algunos concretos casos inciden en la búsqueda, por diferentes vías, del socialismo, y en otros sitúan a sus vanguardias revolucionarias en la avanzada de las luchas liberadoras actuales.

Con esta visita Cuba rompe el largo aislamiento impuesto por el bloqueo yanqui. En el aceno político del momento. ¿Que es hoy Chile?

Ha transcurrido un año desde el triunfo de la Unidad Popular que entregó la presidencia de la Nación al socialista Salvador Allende. Los partidos comunista, socialista, radical, socialdemócrata, Mapu, Api, Mov. Radical Independiente e Izquierda Cristiana (despojados de la reaccionaria democracia cristiana freudista), han llevado adelante, no sin presiones e impedimentos, profundas transformaciones tendientes a la liberación nacional y socialización del país andino. Durante este tiempo, en grueso resumen, podemos señalar los siguientes hechos: expropiación de 1400 latifundios; nacionalización del carbón, hierro, cobre, salitre, cobre; control del comercio, del Banco central, de la Compañía Telefónica; reforma constitucional; congelación de precios, redistribución de los ingresos (que traen como consecuencia problemas en la distribución de alimentos y ropas); establecimiento de relaciones con la R.P.China, R.D.Alemania, Nigeria, Mongolia, Vietnam, R.P.Corea, Cuba.

La contrarrevolución se centra en los órganos periodísticos dirigidos desde EEUU: el Mercurio, Tribuna, la Prensa; en el dirigente del Partido Nacional Sergio Onofre Jarpa -de filiación fascista-; en los monjes y demócrata-cristianos de Frei; y sobre todo en el imperialismo, acostumbrado a su dominio económico a través del capital monopolista norteamericano, al que en 1971 el Gobierno chileno ha de abonar 277 millones y medio de dólares en concepto de la deuda dejada por el Gobierno de Frei, y que asciende a un total de 750 millones.

Esencia de la democracia chilena es el pluralismo, el libre juego de las opiniones y la crítica ejercida abiertamente, pero sobre todo, la participación del pueblo, a través de sus organizaciones de masas, en la creación de su presente y futuro, en la destrucción de los últimos vestigios aún existentes del imperialismo y la oligarquía sobre la economía chilena, en la plena liberación de la clase obrera y del pueblo en su conjunto que buscan sacar a Chile del atraso tecnológico y del estancamiento global económico en que se encuentra.

cuba y el bloqueo

Chile, la segunda vía al socialismo latinoamericano, recibe al revolucionario y líder cubano Fidel Castro, el dirigente del país que derrotó a la superpotencia yanqui. La revolución cubana, bloodada, no sólo ha resistido, sino que ha abierto caminos para la revolución de Latinoamérica. Cuba ha ingresado en el grupo de los 77. Ahora, en España, se especula sobre la posibilidad de una distensión entre estadounidenses. No elucubremos. Reproducimos sencillamente parte del discurso pronunciado en abril de este año por Fidel, que no deja lugar a dudas sobre la "nueva" postura cubana: "Quienes un día soñaron ponernos de rodillas, hoy casi añoran un gesto de Cuba. ¡Pero tal gesto, mister Nixon -se lo decimos con la honradez que caracteriza a esta Revolución y sus pronunciamientos- no tendrá lugar en absoluto! Los imperialistas, los fascistas, quisieran apaciguar a Cuba, neutralizarla. No, desde luego, mi señorío... Los yanquis no tienen ningún derecho, ninguno para poner en ningún tipo de normalización de relaciones con Cuba ni de conciliación con Cuba. Nos podemos permitir despreciar, así!, sencillamente despreciar -porque nos han enseñado a eso, porqueafortunadamente nos han preparado a eso- despreciar las relaciones con el gobierno imperialista de EE.UU., despreciar las relaciones con un gobierno de agresores, con un gobierno imperialista,

con el gobierno imperialista de un imperio en decadencia además y onfranca derrota en todos los frentes internacionales.

Buenas relaciones con los imperialistas sólo las podría tener esta Revolución al precio de la claudicación, ¡Y esta Revolución no claudica jamás".

No son meras palabras. Como tajante es la posición de Cuba respecto a la OEA. Para Cuba no debe existir una organización de estados americanos, sino una UNIÓN de estados americanos. Pero previa a la unión de estos países, es la revolución en cada uno de ellos.

Y mientras Cuba rompe el bloqueo -son inminentes las relaciones con la Junta Revolucionaria militar peruana-, la reacción dirigida por EEUU y comandada por los militares brasileños y argentinos, ha dado un nuevo golpe de Estado. Ha sido en verano y sobre el país más débil en sus planteamientos revolucionarios, más contradictorio, y por ende menos decidido a llevar al pueblo al poder.

bolivia : nuevamente la gorilocracia

¿de dónde surge Juan José Torres, el efímero general victorioso en 1970 de una serie de golpes y contragolpes militares, y al que apoyan mineros, campesinos y estudiantes de uno de los más atrasados y miserables pueblos americanos? Torres, cuenta el exministro Antonio Arguedas, fué uno de los militares que propusieron directamente la ejecución de Che Guevara en 1967, al ser apresado en la quebrada del Yuro.

Junto a Torres, en el poder, quedan militares fascistas, asesinos de mineros, obreros, campesinos y estudiantes: no olvidemos la guerrilla comandada por Joaquín y asesinada en Río Grande; los trabajadores, mujeres y niños de las minas Siglo XX, Huamani, Catavi y Hallagva... Torres no puede acelerar el proceso de la revolución boliviana, pese a las demandas populares: su origen y la aceptación del ejército pretoriano sobre el que no lleva ninguna reforma radical, están destruyendo sus propias posibilidades de supervivencia. Algunos destierros no sirven más que para acelerar la preparación del contragolpe de Estado, en el que participa la CIA, aseseros yankis y colaboran fuerzas brasileñas y argentinas. El 21 de agosto huye Torres y son aplastadas las fuerzas revolucionarias, coartadas en su acción por la traición del Gobierno y la falta de armas. En el asalto a la Universidad Mayor de San Andrés, son asesinados 12 estudiantes y heridos 34. Varios cientos son presos. Primeras medidas de la gorilocracia, son: clausurar la Universidad hasta marzo 1972; anular la participación obrera en la administración de Yacimientos Petrolíferos; nombrar al fascista general Miranda gerente de la Cia Minera Boliviana. Iniciándose por otra parte, y de nuevo, el camino de la guerrilla; se reconstituyen las organizaciones obreras y populares. La revolución no puede que darse en sus inicios. Bolivia es un ejemplo.

uruguay ante las elecciones

500 familias dominan Uruguay. Un ex-boxeador, Pacheco Areco, es su Presidente. La CIA, naturalmente, le asesora. Uruguay es hoy frente de batalla clave en el binomio revolución-reacción que convulsiona América. El 28 de noviembre del presente año, están anunciadas las elecciones presidenciales. ¿Lograrán realizarse? El centro izquierda

con la expectativa del F.L.N. (Tupamaros), participa frente a los dos partidos tradicionales y reaccionarios. Componen el Frente Amplio: el p.c. uruguayo, el p. socialista, el movimiento 26 de marzo, el Mov. Blanco Popular y Progresista. No los tupamaros, que declararon: "No creemos que las elecciones vayan a resolver el problema del país. Sin embargo, creemos que el acto electoral tiene que tener lugar, pero en un terreno de garantías que hoy no existen. Porque un proceso electoral con presos políticos, con censura de prensa, con diarios clausurados, con persecución sistemática de los militantes populares, con la ausencia de derechos y garantías individuales, con la represión decretada en las calles, con la violencia de derecha instigada desde arriba, constituye una estafa monstruosa que ya se está consumando. El combate por el restablecimiento de estos derechos y garantías es bandera de ese pueblo nucleado de la coalición antioligárquica que es el Frente Amplio. Ese combate no tiene fechas, no tiene plazo. Nuestro apoyo al F.A. incluye también una actitud positiva frente a las elecciones. No somos nosotros entonces los que conspiramos para que su realización sea vicinosa. Son los que mantienen medidas de seguridad, los que sólo admiten su voz y sus razones, los que apallan, los que torturan, matan, clausuran y organizan escuadrones, los únicos que conspiran contra las elecciones.

La oligarquía, a través del aparato represivo, y con los ecos de la prensa que no fué clausurada, organizó los escuadrones que secuestran familiares de presos, asesinan estudiantes, torturan, realizan atentados contra militantes sociales y locales del Frente Amplio. No hemos querido responder a estas provocaciones torpes para que el clima de este período no se enrarezca aún más. Pero hay un límite. No se puede asesinar impunemente por tiempo indefinido. Si insisten por ese camino, nuestra respuesta se hará sentir. Y golpearemos con toda la fuerza del poder contra todos los responsables cuyos nombres y direcciones tenemos: la del oligarca que acusa el gobierno o entre bastidores instigó esta política, la del cagatinto que desde la prensa se presta a la campaña de infamias y mentiras, la de los jefes policiales que comandan y organizan los escuadrones... Nunca hablamos en vano. Habrá patria para todos o no habrá patria para nadie".

Con fragmentos del comunicado emitido el 6 de setiembre al liberar al embajador inglés Jackson: Los Tupamaros: el otro poder. Un sensacional golpe había conmovido al mundo: el 6 de setiembre, 106 miembros del F.L.N. se fugan de la prisión de Punta Carretas, a 6 kms del centro de Montevideo.

Base del movimiento tupamaro (sobre cuyos orígenes, desarrollo e ideología nos extendiremos en próximos números) es el siguiente principio: "la acción revolucionaria en sí, al hecho mismo de armarse, de prepararse, de pertrecharse, de procesar hechos que violen la legalidad burguesa, genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias". En cuanto al Frente Amplio, que a la salida de esta revista habrá jugado su oportunidad en las elecciones presidenciales, entresacamos de sus bases programáticas, los siguientes puntos:

- 1.- Plena vigencia de las libertades, derechos y garantías constitucionales y legales. Efectiva independencia del Poder Judicial. Revolucionamiento de las medidas de seguridad vigentes y amnistía total para presos y publicaciones.
- 2.- Autodeterminación y no intervención. Política exterior independiente. Denuncia de la OEA como instrumento del imperialismo. Solidaridad de los pueblos del mundo que luchan contra el colonialismo e imperialismo. Reclamo de la política del Fondo Monetario Internacional, de la OEA, relaciones económicas y comerciales con todo el mundo y abogacía de los pueblos.

que impidan la fuga de capitales, a la par que reconversión de la deuda externa eliminando sus condiciones leoninas.

3.- Planificación independiente de la economía con participación de sindicatos obreros, productores, técnicos y representantes del poder político. Nacionalización de empresas. Reforma agraria. Eliminación de la penetración extranjera.

4.- Nacionalización de la Banca, grandes monopolios y comercio exterior.

5.- Establecimiento de una nueva y justa política de salarios públicos y privados, sobre la base del "a trabajo igual igual remuneración" y de acuerdo con el costo de la vida.

6.- Funcionamiento integral de la democracia con pluralidad de partidos políticos. Reforma administrativa. Reintegración del instituto policial a las características civiles y predominantemente preventivas propias.

7.- Acentuación del carácter definitivamente nacional de las fuerzas armadas. Integrar la acción de las fuerzas armadas en el proceso de liberación nacional y desarrollo económico, social y cultural del país.

Presionando, encajonando Uruguay, 136.000 km² y 3 millones de habitantes, los dos grandes monstruos de la reacción americana: Brasil y Argentina. Argentina, por la complejidad de su situación y la limitación de este trabajo, se estudiará aparte. Respecto a Brasil, damos unas notas breves sobre hechos ocurridos estos últimos meses

brasil: ha muerto un revolucionario

El 17 de setiembre, en Iguazú, Bahía, moría Carlos Lamarca, ex-capitán del ejército brasileño y fundador de la Vanguardia Popular Revolucionaria. Junto a él caía José Campos Barreto, dirigente obrero. Ambos fueron heridos, hechos prisioneros y asesinados posteriormente. Lamarca se había fugado del IV Regimiento, donde oficiaba, con 69 fusiles, 10 ametralladoras y municiones. "Servir al Ejército -escribió- debería significar servir al pueblo, a los explotados, acabando con el dominio de una clase, pero la formación militar destruye las ideas de libertad, de patriotismo, de soberanía, impidiendo la comprensión de la sociedad brasileña". "Se tortura, se mata a las personas, pero no las ideas. Al pueblo oprimido -declara- sólo le queda un camino: el de la lucha armada, larga y paciente".

Por eso, la muerte del líder no significa el fin de la lucha. La organización continúa. Días después de caer Lamarca y Barreto, era incendiado el pabellón del Servicio de Información de ECU en São Paulo y un coche radiopatrulla de la policía local destruido.

Brasil, quinto país del mundo en extensión tiene un 82,5% de su economía en manos del capital extranjero (actualmente Brasil tiene una deuda con instituciones bancarias de capitales norteamericanos superior a los 10.000 millones de dólares) y ofrece según datos del Ministerio de Salud Pública la aterradora cifra de 1.020 niños que mueren diariamente de hambre. Brasil es la avanzada del imperialismo yanqui para la represión no solo a escala nacional, sino continental. 450.000 hombres armados -el mayor aparato represivo de América Latina- sosteniendo al dictador Garrastaldi Lédici. Brasil reivindica como propia la "provincia" uruguaya, y amenaza con invadir este país caso de un triunfo popular en las elecciones.

Pero Brasil no tendría razón de ser, sino se ocultara detrás de su podrida gorilocracia, apropiándose de sus presentes e inmensos recursos naturales, el imperialismo yanqui.

otra cara de la sociedad de la abundancia

Terminamos estas notas volviendo nuestros ojos al coloso del Norte, al país de Monroe. No vamos a hablar de Hollywood, de elecciones, de la alienación de la sociedad del consumo, de la intelligentsia, de la sociedad opulenta. Sencillamente unos datos sobre la represión, algo no aiséado en la prensa de nuestro país, tan verde in USA.

En Estados Unidos son encarcelados anualmente más de dos millones y medio de personas. Más de la mitad de la población penal está compuesta de negros, chicanos y puertorriqueños. "Los negros nacidos en EEUU, que consigan vivir más allá de los 18 años de edad, están condicionados a aceptar la inevitabilidad de la prisión. Las cárceles estadounidenses, constituyen un microcosmo de la sociedad capitalista". Son palabras de George Jackson, el asesinado dirigente negro, autor de las cartas desde la prisión de Soledad. Jackson cuenta 29 años el día que es muerto a tiros por los carceleros de San Quintín. Iba a autodefenderse en el inminente proceso a los Hermanos Soledad, y pensaba actuar como testigo en el juicio contra Angela Davis. Había nacido en un ghetto de Chicago. Estudió con mujeres blancas y ambiente racista: "Ahora sé que lo más perjudicial que pueden hacer las personas que se encuentran en una situación colonial, es permitir que sus hijos asistan a cualquier instalación educacional organizada por la cultura enemiga dominante". Por robar 70 dólares, recibe una condena de "1 año a perpetuidad". En las cárceles, auténticos campos de concentración, de Los Angeles, Tracy, San Quintín, Soledad, le será negada la libertad un año tras otro. Lee, se convierte en activista político. Inflama con sus escritos a los negros de América. Un verdadero peligro para la democracia fascista yanki. Hasta su asesinato.

Caliente aún este crimen, los genocidas yankis cometen el de la prisión de Attica. 42 muertos, 100 heridos graves, centenares de heridos leves, no aquí un balance cargado sobre Rockefeller y Nixon. John F. Edland, médico forense del condado de Monroe, declara tras la autopsia como todos los muertos, incluso los rehenes, lo han sido por heridas de bala, disparadas desde distancia. Ningún cadáver muestra señales de mutilación. "La enforma Norteamérica", escribe un corresponsal inglés en Attica. A la revuelta del negro, que por diversos caminos busca liberarse de la esclavitud en que vive, solo hay una respuesta. De Little Khing a los Hermanos Soledad o en la amenaza a Angela Davis, el mismo resultado: el asesinato, el genocidio.

Estados Unidos decidió ya en el siglo pasado dominar el continente americano. Hoy, los hombres del Continente se rebelan, desde "el interior del monstruo" o desde las tierras a él sometidas, por todos los medios a su alcance. Fidel y Ché, a la cabeza del pueblo cubano, fueron y son ejemplo. El pueblo chileno, el peruano, lo son en otra medida. Tupamaros, montoneros, seguidores de Marighella o Lamarc, fuerzas políticas agrupadas en Frentes Populares, marcan el único camino posible para la liberación de sus pueblos: el de la liberación de los EEUU. Unos datos, nos resumen los "intereses" yankis en Latinoamérica, el porqué asfienten los yankis, directamente por sus marines, asesores, técnicos e intelectuales, o a través de las gorilocracias y oligarcas implantadas en los países por ellos dominados, su "influencia" en el Continente: de 1961 a 1970, la América Latina recibió en concepto de inversiones y ayudas 9450 millones de dólares de EEUU, remitiéndole por amortizaciones, intereses, royalties, etc, 20.150 millones.

Por eso, Vietnamizar América, seguir el ejemplo de la revolución cubana, consolidar la chilena, profundizar la peruana, ampliar los frentes populares y apoyar los movimientos de liberación, es tarea presente de los hornos que vive ya el Continente.

La sociedad socialista, tal como la conocemos, representa un período de transición dentro del proceso revolucionario que arranca de la sociedad burguesa y culmina con la realización de la sociedad comunista.

La sociedad socialista es el período histórico de la dictadura del proletariado. Es, en palabras de Marx, "el período de transición hacia la supresión de todas las clases y hacia una sociedad sin clases".

Este carácter de la sociedad socialista, ampliamente conocido y por lo mismo olvidado con demasiada frecuencia, debe ser la concepción de arranque de cualquier intento de comprensión de los fenómenos que en ella se producen. Muchas veces contemplamos las sociedades socialistas como producto final, como síntesis definitiva, de un proceso revolucionario, sin tener en cuenta que no constituyen un final sino la fase que cierra el ciclo del proceso revolucionario. Etapa compleja y contradictoria.

En el período del socialismo la sociedad no es uniforme: existen aún dos clases y, además, capas sociales y estratos diferenciados. Todos estos grupos sociales portan intereses específicos que si bien encuentran satisfacción en el marco de la sociedad socialista, no por ello dejan de tener perspectivas diferentes en cuanto a su desarrollo y objetivos y contienen, por lo tanto, elementos de contradicción entre sí. Hay diferencias entre los tipos de trabajo: pervive el ruralismo y, en conjunto, la sociedad encierra raíces de contradicción por razón del lugar que en ella ocupan los diferentes grupos, de su papel en la organización social del trabajo, de las diversas formas de propiedad socialista y de su pervivencia de la propiedad privada, de la forma en que cobijan su parte del producto social.

Marx y Engels nos dicen en el Manifiesto Comunista: "De todas las clases que a la hora presente se encuentran enfrentadas con la burguesía, solo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las otras clases decaen y perecen con la gran industria; el proletariado al contrario, es su producto más característico".

Derrotada la burguesía, tras la toma del poder de la clase obrera con sus aliados, por el establecimiento de un sistema de relaciones de producción fundamentalmente socialista, quedan en presencia los grupos sociales que han actuado juntos en esa fase del proceso revolucionario. Entre los intereses particulares de cada grupo social es el de la clase obrera el que encarna la necesidad histórica. Por ello, también en la fase socialista del proceso revolucionario, le corresponde el papel dirigente. La fase socialista es, nos dice Marx, la Dictadura del proletariado.

Es, pues, necesario retener permanentemente la noción del carácter transitorio de la sociedad socialista; su condición de fase de un proceso revolucionario del cual el momento culminante decisivo, es la conquista del poder político por la clase obrera con sus aliados.

Por ello no hay que desdeñar la importancia de las tareas revolucionarias que siguen a la toma del poder. Sin duda estas tareas no tienen el mismo valor relativo en todos los países. En las sociedades avanzadas las tareas de la fase socialista serán sin duda menos duras,

menos difíciles, que en los países atrasados, aunque pueda ser más difícil la toma del poder.

Las revoluciones socialistas han tenido lugar hasta ahora, fundamentalmente en países atrasados y una parte considerable de las problemáticas que conocemos respecto a la edificación del socialismo derivan de este hecho. En aquellos países la tarea de la Dictadura del proletariado ha sido no solamente establecer relaciones de producción socialistas, sino llevar a cabo una acumulación acelerada bajo el fuego del enemigo, que permitiese desarrollar las fuerzas productivas a un nivel suficiente para sustentar sobre sí unas relaciones de propiedad y una superestructura socialista. Dicho de otro modo, en ellos el sentido de la contradicción base-superestructura se invierte, durante un tiempo, en lo que al poder político se refiere. Esta particularidad es fundamental para comprender los problemas actuales de las sociedades socialistas. En los países avanzados en que la clase obrera, vaya accediendo al poder, la fase socialista se desarrollará, sin duda, de manera mucho más fluida, con menos sobresaltos. El capitalismo monopolista de estado desarrolle el proceso de creación de condiciones para transformar la sociedad capitalista en socialista. Desde el punto de vista productivo concentra y centraliza el capital a un alto nivel y socializa la producción de tal modo que la transformación revolucionaria se convierte en una exigencia objetiva de la sociedad toda. El capitalismo monopolista de estado es exponente del agotamiento del sistema capitalista. La consecuencia de esta situación en los países avanzados es que la mayoría de la sociedad, objetivamente proletarizada, unificada crecientemente por el sistema —aunque tarde en tomar conciencia de este fenómeno— confluye en un bloque histórico capaz de edificar la nueva sociedad con menos fricciones internas de lo que fué posible en los procesos revolucionarios de los países atrasados, en que el agotamiento histórico del capitalismo no llegó a ser tan evidente para la sociedad en su conjunto.

La clase obrera, grupo social dirigente de la revolución socialista, se alía permanentemente, tanto antes como después de la conquista del poder político, con otros grupos sociales, los más afines en cada momento, para el cumplimiento consciente de la necesidad histórica, es decir, para construir la sociedad sin clases.

Nos interesa ahora reflexionar sobre los problemas y el contenido de la alianza, del pacto, de la clase obrera en la sociedad socialista con los otros grupos sociales, es decir con los grupos que no son "verdaderamente revolucionarios": que lo son de forma condicionada al cumplimiento de su interés particular.

Es cierto, y por ello hay que tenerlo en cuenta, que los grupos de una sociedad socialista ya avanzada no son los mismos que en el momento de la toma del poder por la clase obrera. El desarrollo de la producción tiende a superar las diferencias y a consolidar en bloque histórico lo que en principio era la alianza política de intereses dispares. Es decir en

el socialismo el desarrollo de la producción tiende a suavizar crecientemente las fricciones entre los intereses particulares de los grupos sociales. Aproximarlos al interés general encarnado en el interés de la clase obrera.

Sin embargo la disparidad persiste en tanto no se alcanza la fase final del proceso revolucionario y, en tanto este es así, la clase obrera, de manera tácita o explícita —y esto no es indiferente— pacta con esos grupos sociales. El contenido de ese pacto se expresa en la política aplicada por los estados de los países socialistas.

En algún momento ha venido a afirmarse que el estado de la Unión Soviética no era ya la dictadura del proletariado, sino el estado del todo el pueblo.

Destruídas las clases explotadoras tras la toma del poder por el proletariado y sus aliados, un estado socialista es, efectivamente, estado de todo el pueblo. Lo es porque aplica la política que corresponde a los pactos entre los grupos de la sociedad, y que contienen, no puede ser de otra manera, concesiones mutuas. Pero es a la vez —y no hay contradicción alguna en ello— dictadura del proletariado porque solamente la clase obrera puede asegurar el desarrollo del proceso revolucionario hasta su final. En la práctica, en las sociedades socialistas, el papel dirigente de la clase obrera y su ideología, ha venido siempre por fortuna penfriendose de manifiesto.

Ahora bien, es en esos pactos necesarios, que suelen ser tácitos y deberían ser explícitos, establecidos por la clase obrera con otros grupos sociales, que se expresan a través de la política de los estados y que conforman la "razón de estado", donde tenemos que encontrar las raíces de las contradicciones en el movimiento revolucionario mundial. Hay que subrayar que en este caso, juegan también su papel las alianzas de todos los movimientos revolucionarios de los países capitalistas y dependientes: en definitiva sus contextos.

Al tener que hacer la clase obrera concesiones a los otros grupos sociales, difícilmente podrá dejar de reflejarse, en la práctica política de los estados socialistas, el contenido de los intereses de los grupos sociales no obreros: menos consecuentemente revolucionarios y portadores de conservadurismo del presente y herencias de usos e ideas del pasado. Así se producen fenómenos de nacionalismo, tendencias al statu quo internacional, de expresión de nociones cerradas del propio sistema económico, de ensaismo internacionalismo activo, etc. Es decir, manifestaciones que no se corresponden con el interés internacionalista de la clase obrera y que se desvían en grado mayor o menor del cumplimiento de la necesidad histórica.

Sin embargo el camino de la revolución pasa indefectiblemente por esos pactos y esas concesiones. Y es que la vida misma es compleja y contradictoria, la clase obrera de cada país se ve sometida a complicados condicionamientos y, en definitiva, el interés general resulta casi siempre difícil de discernir desde dentro del bosque de una sociedad cualquiera.

Para la clase obrera de un país socialista "como para cualquier clase obrera" sería peligroso que la necesidad de pactar le llevase al terreno de las concesiones en la esfera de la ideología. La necesidad objetiva de pactos implica también la necesidad de hacer concesiones políticas, esto

evidente, pero esa misma necesidad convierte en exigencia el desarrollo de una lucha ideológica permanente. Las concesiones en el terreno de la ideología constituyen el verdadero peligro para la clase obrera.

No hay contradicción alguna entre el establecimiento de pactos políticos y sociales y el vigoroso mantenimiento de una actividad divulgadora y creadora de la ideología revolucionaria de la clase obrera, aunque venga a resultar molesto para alguno de los otros grupos sociales. Los objetivos últimos y el camino para alcanzarlos deben estar siempre claros; el terreno y la magnitud concreta de las concesiones que se hagan también y, del mismo modo, las causas y razones que las justifiquen. Para ello es necesario el desarrollo de la democracia socialista, pero esta cuestión se tratará más adelante.

Esto es el mundo en que se mueve el partido comunista, "partido producto de la fusión del movimiento obrero y el socialismo científico: constructor del futuro".

Dice Lenin en sus notas al XII Congreso: "Nuestro partido se apoya en dos clases, y por eso es posible su inestabilidad y sería inevitable su caída "si estas dos clases no pudieran llegar a un acuerdo".

El partido viene a tener así un doble carácter, y a tenerlo con permanencia a lo largo del proceso revolucionario, tanto antes como después de la conquista del poder político: el carácter de partido revolucionario de la clase obrera, cuyo objetivo es la realización de la necesidad histórica, y el partido popular defensor de los intereses de las masas populares. Ambos caracteres se conjugan, precisamente, en virtud de la complejidad del avance hacia los objetivos últimos de la lucha revolucionaria, pero, a la vez, esta circunstancia contiene elementos de contradicción.

El partido, en el socialismo ha de sufrir varias servidumbres. Una de ellas es la necesidad de vincularse al aparato del estado; otra, la de asumir la defensa de los intereses de la sociedad popular en su conjunto, con todas las contradicciones que esta defensa encierra.

Las circunstancias de la revolución socialista en los países atrasados obligaron a los partidos comunistas a entrancharse profundamente con el aparato del estado, a asumir una función que no siendo esencialmente la suya no podían en modo alguno abandonar. Los partidos tuvieron que afrontar, y lo hicieron con gran valentía, cuantas responsabilidades puso la historia en su camino. Abandonaron cualquier concesión idealista de su papel y asumieron vigorosamente la tarea de construir una sociedad nueva, actuando en todos los terrenos en que fué preciso. Tu vieron que manejar las "manos" para utilizar una imagen muy usada, y supieron "mancharse las" sin aspeventos idealistas.

En el socialismo los partidos se encuentran con que los grupos sociales aspiran a realizar sus intereses particulares; intereses diversos no siempre cercanos al interés general. Último, que cristaliza en la realización de una sociedad sin clases.

No puede, pues, idealizarse la voluntad del pueblo, de las masas. Las aspiraciones contradictorias que pueden emanar de ellas constituyen una medida de sentido conservador. Hay sectores a quienes pueden parecer-

los esquiroleros los estajanovistas revolucionarios que se parten el alma trabajando para conquistar "para otros" el futuro. Esos sectores no comprenden ese futuro, no tienen suficiente conciencia revolucionaria.

En ese contexto el partido tiene que luchar porque todos los grupos sociales lleguen a un acuerdo, para "evitar la caída" del poder popular, para evitar la ruptura de las fuerzas que lucharon aliadas para conquistar el poder y liquidar la explotación. Tiene así que luchar por algo tan difícil como armonizar intereses divergentes y, a veces, lejanos del interés general. Tiene que elaborar día a día un pacto, de tal género, que no signifique pérdidas de contacto con el objetivo último de la revolución y satisfaga, a la vez, los intereses particulares.

El problema está en que el partido, en su esfuerzo por superar las tendencias conservadoras que emanan de una parte del pueblo, elige quizá, en ocasiones, el camino de alejarse en tanto de esos sectores, de esa parte de las masas o bien de constreñir la expresión de esa voluntad conservadora utilizando el aparato del estado, con el fin de mantener fijo el rumbo de la revolución, sin tener en cuenta que ese conservadurismo se combate mejor cuanto más claramente se manifiesta.

El error está en no haber elegido "cuando había posibilidad de elegir" el camino de dar una gran batalla política, abierta, contra los elementos reaccionarios, fortaleciendo a través de ella la conciencia de los sectores más consecuentemente revolucionarios de la sociedad.

El impulso revolucionario del pueblo no puede venir sino de una insatisfacción consciente, no espontánea del presente. Este impulso, que naturalmente no llegará de los sectores satisfechos en su interés particular, no es tampoco espontáneamente revolucionario. La elaboración de esa conciencia que ha de tener en cuenta el contenido, las causas de la insatisfacción y del camino para lograr cumplir el interés revolucionario, es tarea del partido que ha de ser radicalmente incorformista en todas las situaciones. Radicalmente crítico del presente social en función del interés de la clase obrera y de la edificación de la sociedad sin clases.

El partido podría atisbar mejor el camino del futuro libre del lastre de su servidumbre. Podría ser un iluminador trust de cerebros. Pero ver así las cosas no es sino idealizarlas, concebir el partido como secta. La realidad es otra y el partido en modo alguno puede eludir su presencia en el aparato del estado ni eludir su actuación en cualquier clase de organizaciones sociales. El partido tampoco puede evitar que la circunstancia de apoyarse en grupos sociales diversos, con intereses particulares diferenciados, lleve hasta su propio seno la lucha ideológica e, incluso, política, sin perjuicio de que tome las medidas orgánicas adecuadas para impedir toda escisión. Así son las tareas y las dificultades que su papel histórico revolucionario le obliga a afrontar. Debe ser consciente de las dificultades que le aguardan y debe saber cómo afrontarlas. Podemos bien decir que, con fallos y con tropiezos, avanzando a veces en la obscuridad, los partidos comunista han sabido cumplir su papel de vanguardia revolucionaria.

titulares diferenciados, determina que la voluntad popular, consecuentemente variada y contradictoria, no pueda ser elevada a la categoría de mito. Ni considerada como portadora, porque si, de la pura conciencia revolucionaria.

La voluntad popular, en un país socialista, no es exactamente la misma cosa que la voluntad de la clase obrera. La voluntad popular expresa el conjunto de los intereses de las masas que son, por definición, en tanto no se alcanza la fase comunista de la sociedad, contradictorios.

La voluntad popular se conforma a través de la presión de los variados intereses particulares de los grupos sociales; a través del pacto generalmente tácito establecido entre las diferentes fuerzas de la sociedad y que conjuga sus diversos intereses en una política aceptable para el conjunto social; y, a través de la lucha ideológica y política de la clase obrera y su partido que actúan para defender el interés revolucionario. La voluntad popular expresa en su conjunto un compromiso de toda la sociedad.

El Estado, o la burocracia —que dicen algunos—, o el estado con deformaciones burocráticas, no es, en absoluto, impermeable a la voluntad popular. Antes al contrario, la política que el estado aplica es la nacida del pacto entre los grupos sociales. La política del estado, refleja la voluntad popular del conjunto de la sociedad más directamente que la de la propia clase dirigente, por cuanto que esta no es sino una parte de las fuerzas que establecen compromisos mutuos.

Es posible que algunas veces en la práctica el Estado socialista recoja esa voluntad de modo distorsionado o forzado, en sentido revolucionario, para superar las tendencias excesivamente conservadoras que puedan ser portadas por aquella.

Cuando en una sociedad socialista se debate el problema de si ha de darse prioridad al desarrollo de la producción de bienes productivos o a la de los de consumo, lo que se está discutiendo no es si el pueblo tiene que comer o no. No se trata del dilema cañones o mantequilla como nos quieren hacer creer los propagandistas burgueses. Lo que hay en el fondo de la cuestión es la presencia de una concepción que podríamos llamar "reformista" frente a otra revolucionaria de la edificación del socialismo, y de como recorrer el camino hacia la sociedad sin clases: corriendo o sentado a la puerta de la tienda por si pasa algún cadáver.

Respecto a la cuestión de la "impermeabilidad" hay que decir, finalmente, que a veces los estados socialistas resultan tan "permeables" que concluyen por aplicar una política de aire no todo lo nitidamente revolucionario que fuera de desear. Cuando esto es así las tendencias que fuerzan al Estado no nacen de los partidos comunistas o de la clase obrera más consciente, sino de la mitificada "voluntad popular" que expresa con frecuencia sentimientos tendientes a asentarse lo más cómodamente posible en su presente nacional.

En definitiva no podemos, a partir de fenómenos negativos, si, muy negativos, pero de carácter secundario, formal, establecer conclusiones generales sobre el fondo de los problemas.

socialismo hay burocracias y seguirá habiendo burocracias durante largo tiempo; en tanto a el Estado no se haya extinguido.

Marx explica que: "la burocracia no puede desaparecer más que si el interés general se convierte en interés particular: no solamente en teoría, como en Hegel, sino en la vida real, lo que no es posible a su vez más que si el interés particular se identifica con el interés general".

Ahora bien; una cosa es que existan burocracias y otra cuestión es el problema del burocratismo, problema eminentemente político.

Algunos vienen a presentar estas cuestiones como si la burocracia fuese un grupo social con caracteres de una clase según cierta concepción, que se dedica a manejar los asuntos públicos en su propio provecho y como si de ahí se derivaran todos los males «los reales y los imaginarios» del movimiento revolucionario mundial.

Abordar desde este punto de vista los problemas del burocratismo es no comprenderlos en absoluto, independientemente de que por aquí o por allá, en los países socialistas, pueda haber ejemplos más o menos notorios de tal o cual burocrata o satrapa provinciano, aprovechado y deshonesto. El burocratismo, la deformación burocrática, es un fenómeno de carácter político.

Es un método de trabajo en la gerencia de los asuntos del Estado, la administración y el partido, se rehuye la necesidad de convencer a las masas, de educar a las masas, de coparticipar con las masas y que se apoya «otro vez Marx en el Secreto», el misterio, guardado en su seno gracias a la jerarquía y, frente al mundo exterior, gracias a esa naturaleza de corporación cerrada. Su método es el de que "el principio de la sabiduría es, pues, la autoridad y su mentalidad es el culto de esta autoridad".

El problema del burocratismo no es problema social, es un problema político que consiste en aplicar una política revolucionaria por medio de métodos que alejan a las masas de su comprensión profunda y del sentido de la corresponsabilidad necesaria para el triunfo de esta política. Métodos que reducen el consenso activo de amplios sectores populares hacia el Estado y hacia el partido. Métodos que no contribuyen a dar a las amplias masas la conciencia revolucionaria precisa para fortalecer su consenso. Métodos, en fin, y profundamente negativos a largo plazo.

Es cierto que ladure realidad de la vida empujó en ocasiones a los partidos hacia ellos. Pero superadas las más difíciles crisis esos métodos deben ser abandonados con la presteza a la que se huye de la peste. El burocratismo supera a través de una constante batalla política, abierta, de cara a todo el pueblo, que ponga bien de manifiesto la verdadera faz de los problemas de la sociedad socialista y que sirva para hacer prevalecer, por la vía de lograr un consenso mayoritario, el interés revolucionario del cual es portadora la clase obrera. Para hacer prevalecer las políticas que más rápidamente conduzcan a la sociedad comunista. Para aislar a los sectores conservadores.

Otro no debe, la concepción de que una sociedad socialista cualquiera es mil veces más democrática que la más democrática de las sociedades capitalistas. Suponiendo, es claro, que no hayamos caído en la trampa de confundir democracia y liberalismo burgués.

La democracia socialista tiene que ser todo lo directa que permita la complejidad de las tareas del Estado y la gerencia de una producción extremadamente complicada. El esquema organizativo de los soviets: la multiplicación de las Asambleas Populares; la discusión de los asuntos públicos en Asambleas de zonas en las fábricas, los barrios, los lugares de trabajo o de residencia, son formas de democracia popular muy profundas, mil veces más democráticas que las vías de representación de la democracia liberal burguesa, bajadas, aplastadas, reguladas y practicadas, con más o menos vigor, en los países socialistas.

Sin embargo es hoy evidente la necesidad de fortalecer y desarrollar las formas y la práctica de la democracia socialista. Y lo es para lograr dos objetivos imperiosamente necesarios en el sistema socialista en su conjunto, muy especialmente en los países más avanzados ya en la edificación socialista. En primer lugar para hacer imposible la práctica de los métodos burocráticos de dirección en los distintos niveles del estado y la administración; para incorporar a las amplias masas, con el mayor nivel de responsabilización, a las tareas dirigentes de la sociedad.

En segundo lugar para debatir ante las masas los problemas del conjunto de la sociedad; revelar los intereses particulares de grupo que están en juego; combatir abiertamente los grupos retardatarios; desarrollar la lucha ideológica y establecer, de manera explícita, los pactos que sean necesarios entre los diferentes grupos o intereses sociales; profundizar en el conocimiento de las contradicciones internas de las sociedades socialistas y determinar las vías de marcha hacia la sociedad nueva.

Alocanadas con gran esfuerzo la etapa de la industrialización socialista, alcanzado en algunos países socialistas un muy alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, se plantea imperiosamente la tarea de alcanzar nuevas cosas de avance hacia la culminación del proceso revolucionario.

Para ello hace falta una multitudinaria participación de las masas, no solo en el terreno de la producción, no es suficiente, sino en el de la acción política. Una identificación activa con mas altos objetivos revolucionarios solo es posible por medio de una vigorosa batalla política que ponga fuera de combate los reveses que puedan encontrarse en tales o cuales sectores de la sociedad. Ese gran movimiento de masas requiere un poderoso desarrollo de la democracia socialista que ponga en pie de combate a todo el pueblo, tras su estado y su partido. La lucha por los últimos objetivos revolucionarios es económica y es política; es nacional y es, sobre todo, internacional; para ser ganada requiere la puesta en pie de los pueblos y un reforzamiento de su conciencia revolucionaria e internacionalista.

Todas las anteriores consideraciones nos conducen al terreno de la democracia socialista y su problemática. El punto de partida tiene que ser,

to de los cuales el más importante sería la constitución de un poder político capaz de divorciarse de las masas.

La capacidad de divorcio respecto a la sociedad que Engels disuelve es el estado burgués, no puede trasladarse sin más al estado obrero, que es otro estado.

De todos modos Engels hace derivar esa capacidad de divorcio de dos circunstancias: la existencia de contradicciones en el seno de la sociedad y la existencia de contradicciones entre los estados. Es decir, si hay alguna suerte de divorcio entre el estado y las masas en los países socialistas no habremos de buscar la raíz en el estado mismo, sino en el seno de la sociedad. Por otro lado si el estado burgués se sustrae en grupos sociales minoritarios y explotadores no es esa la situación del estado en el socialismo.

El carácter del estado obrero vendrá determinado por las tareas que haya de cumplir en el proceso revolucionario. Cuando la revolución socialista se produce en un país en que la producción es suficientemente social, la creación de un sistema de relaciones de producción socialistas no presenta el conjunto de problemas que cuando este proceso tiene lugar en sociedades atrasadas, que han de resolver aceleradamente el problema de la acumulación primitiva.

El estado obrero que resulta de la revolución en los países atrasados es en cierta manera atípico, es peculiaridades que adquiere en el período en que su función es llevar a cabo una industrialización acelerada se convierte en una especie de tradición de la que luego es difícil desprenderse.

Con todo es claro que aún en los momentos de "mayor divorcio" de las masas el estado socialista es de clase; que se sustenta en las masas populares y que representa y defiende sus intereses, especialmente los de la clase obrera. El poder político en las sociedades socialistas no puede ser el más importante factor nuevo de contracción. Si es factor de contradicción no lo será por el estado en sí mismo, sino en función de las contradicciones entre los grupos sociales, ante las que el poder, el poder de clase, no lo olvidemos, toma partido. El estado popular no engendra contradicciones sino que las refleja, las recoge, opera con y en ellas.

En definitiva la contradicción que es la revolución engendra es la contradicción entre la necesidad de construir el futuro, con un cierto sacrificio del presente, y la aspiración a instalarse confortablemente en éste presente; entre conservadores del presente, satisfactoriamente ensanchado, y revolucionarios del futuro; contradicción que se entrelaza con los diferentes intereses particulares.

En esa dura dialéctica entre presente y futuro puede haber estancamientos, de hecho los hay. Puede haber altos en el camino, puede haber vías muertas. No hay que asustarse por ello, la habido procesos de esa naturaleza y los habrá. Pero hay también que decir que en esas situaciones la clase obrera y sus partidos comunistas siempre han sabido encontrar dentro de sí mismos la fuerza para superarlas, para luchar por la superación, y finalmente para vencer. Así ha sido y así será.

Ciertamente en los países socialistas, el Estado y

el partido han actuado a veces por medio de métodos administrativos, burocráticos, que han debilitado su relación con las masas y han permitido que entre estas afloran tendencias no deseables de revisionistas. Los estados no han podido luego permanecer impermeables a estas tendencias. Pero será inútil buscar la raíz de los problemas de cada país socialista o de los países socialistas entre sí en los fenómenos de tipo secundario, derivado, como puede ser el del burocratismo o el insuficiente desarrollo de la democracia socialista.

En el proceso de la revolución proletaria, que comienza con la aparición del proletariado como clase para sí y concluye en la sociedad sin clases, tanto en la fase de lucha por el poder como en el período de transición -la dictadura del proletariado- cada destacamento de la clase obrera internacional concibe ya otros o alianzas con otros grupos sociales, los más afines en cada fase para alcanzar así objetivos más avanzados, sumando fuerzas.

En la conclusión de esas alianzas cada destacamento de la clase obrera internacional ha de hacer concesiones a sus aliados. Cada destacamento es en cierta forma prisionero de los condicionamientos a que se ve sometido en su frente específico de lucha, prisionero de unas concesiones necesarias a otras fuerzas sociales. Concesiones a los intereses particulares de sus aliados. Concesiones que significan una desviación del camino recto al cumplimiento de la necesidad histórica y que constituyen la raíz de las contradicciones entre los diferentes destacamentos de la clase obrera internacional.

Y sin embargo esa desviación del camino recto que las concesiones a los aliados implican es una necesidad inmediata del proceso revolucionario. Los caminos rectos no existen.

En el seno de la sociedad socialista, de cada una de ellas, existe un sistema de contradicciones y cuya agencia no puede estar en el poder político, este poder no hará sino reflejarlas y tomar partido puesto que es un poder de clase. Este sistema de contradicciones tiene su causa en la heterogeneidad de las sociedades socialistas y en la diversidad de los intereses particulares que contienen.

Si hoy sucede que el estallido brusco de las tensiones en el movimiento revolucionario nos sorprende, si un día los revolucionarios de todo el mundo contemplamos estremecidos como se combate en el Ussr o como unos países socialistas ocupan militarmente otro país socialista, lo que tenemos que preguntarnos es si no hemos llegado a divorciar la teoría de la práctica y así, a no comprender el desarrollo de los fenómenos. Tenemos que preguntarnos si nuestras elaboraciones teóricas son realmente las elaboraciones teóricas de la práctica o han quedado reducidas, mediante ese proceso de divorcio, a mera especulación, y paralelamente la práctica a empirismo circunstancial.

El conocimiento crítico de la sociedad capitalista permitió a la clase obrera poner en marcha la revolución socialista. Ese conocimiento crítico, esa elaboración teórica de los problemas de la sociedad socialista está por hacer. En cierto modo estamos caminando a ciegas.

En tanto no lleguemos a un conocimiento riguroso y científico de los fenómenos de la sociedad socialista y de los condicionamientos de cada destacamento obrero, el movimiento revol-

no dispondrá de los instrumentos necesarios para la superación de las crisis del sistema socialista y el movimiento revolucionario mundial, y no estará suficientemente despejado el camino para seguir avanzando sin pausa hacia la sociedad nueva: hacia la sociedad sin clases.

La raíz de los fenómenos negativos, de las difi-

cultades, de las tensiones no puede estar sólo en las contradicciones sociales que condicionan la acción de cada destacamento de la clase obrera internacional y que hay que conocer y analizar rigurosamente, falicita no para ello su manifestación abierta. Hay que coger el escarpelo de la ciencia y profundizar en la entraña misma de las sociedades. No hay otro camino. Como siempre la clave está en el marxismo-leninismo.

I. Gil

para enfocar rectamente el problema vasco. (tomado de SAIOAK)

EL PROBLEMA DE EUSKADI ES EL PROBLEMA DE TODA SU OPRESION, y esta es la consecuencia de las clases sociales. Las clases opresoras que sirven siempre sus propios intereses, se valen y se han valido de un aparato coercitivo que es el estado. Las clases oligárquicas, hoy en el poder, usando de un instrumento fascista y de un aparato estatal multinacional y grande, están oprimiendo a cuantos pueblos y gentes se encuentran en él. La opresión de todos esos pueblos y nacionalidades y la opresión de sus hombres todos es UNA OPRESION DE CLASE.

LA SOLUCION NO PODRA SER OTRA QUE UNA SOLUCION DE CLASE.

Por consiguiente ante la ideología gran-imperialista española que esa clase en el poder está segregando debemos luchar y contrarrestarla no con otra ideología nacionalista (que serviría igualmente a los intereses de otras clases burguesas) sino con las armas de la clase auténticamente interesada en liquidar tal situación, es decir CON LAS ARMAS DEL PROLETARIADO. Las podemos simplificar en las siguientes:

1. NINGUN PRIVILEGIO NACIONAL NI NINGUNA DESIGUALDAD NACIONAL.

El Estado capitalista español, salido de la acumulación propia del capital, ha rehecho y fortalecido su movimiento de acumulación en la segunda fase capitalista, es decir en el periodo internacionalista de la unidad internacional del Capital. Las libertades nacionales y democráticas propias a la primera fase han muerto antes de nacer, pese al intento revolucionario de la acción popular republicana. El capitalismo español necesitó romper las barreras nacionales de los pueblos peninsulares y hacer la guerra a estos y a sus hombres en lugar de gobernarlos. España es de esta manera una prisión de los pueblos que la componen y una cárcel para sus hombres.

De hecho eso se plasma en la violencia fascista, en la desigualdad y en los privilegios; en una palabra en el asimilacionismo de los pueblos por la fuerza. Privilegios del castellano que pasa a ser el español. Privilegios de la cultura de clase castellana que intentará ahogar a todas las culturas opuestas no solamente a las del proletariado de los diferentes pueblos, sino también a las culturas clericales y reaccionarias de la burguesía de esos pueblos. Privilegios de la ideología gran-nacional de clase, a través de todos los medios de difusión y enseñanza. La imagen mítica de la NACION UNA GRANDE Y LIBRE ha hecho estragos a todo lo largo y ancho del Estado. Aún la clase obrera ha sido víctima de esta ideología de clase dominante.

Esta situación de opresión nacional y de presión violenta de lo gran-español, esencialista y nacionalista, corrompe sistemáticamente la conciencia popular: hace aparecer como opuestos los intereses de las diferentes nacionalidades e intoxica las conciencias de las masas ignorantes y oprimidas. Los oligarcas apátridas cuentan con esta intoxicación para demostrar políticamente una división de los pueblos a través precisamente del fetiche de la UNIDAD NACIONAL.

Al estar económicamente y políticamente desplazados, las burguesías de los diferentes pueblos oprimidos harán aparecer en efecto su contranacionalismo nacionalista: el nacionalismo que apoya y vive apoyando la división de los pueblos.

De esta manera la política de opresión nacional divide profundamente a los pueblos y maneja con acierto un arma de doble filo: desquazando al pueblo vasco, catalán y gallego y triturando también la conciencia popular del pueblo castellano. Frente a esta situación real el proletariado necesita de unión y no de división; por eso no tolera ningún privilegio nacional ni ninguna desigualdad entre los pueblos. Precisamente porquessa situación de privilegios le divide y le hace débil; precisamente porque esa situación de privilegios hace que tanto el nacionalismo gran-español como los nacionalismos vasco, catalán y gallego, corrompan la unidad necesaria para librar la batalla de clase y posibilitar la verdadera y verdadera igualdad entre los pueblos.

+++++*****+++++

6. EL PROLETARIADO VENCERA SOLAMENTE LUCHANDO POR LA DEMOCRACIA

El capitalismo oligárquico rompió las barreras de los pueblos peninsulares: era profundamente imperialista. Pero hace también tiempo que rompió igualmente la barrera gran-nacional para hacerse fuerte y uno con otros oligarcas, apátridas asimismo. Entre éstos, el Imperialismo Americano vale más realmente que nadie por el cosmopolitismo del capitalismo español y por la opresión nacional con que soquete a los diferentes pueblos y a sus trabajadores.

Como muy bien lo delimitó LENIN, "el imperialismo es la opresión creciente de las naciones del globo por un puñado de grandes potencias, es la guerra entre estas grandes potencias por aumentar

esta opresión de las naciones, es la época de la mixtificación de las masas populares por los social-patriotas hipócritas, es decir por gentes que FRIATELANDO la libertad de las naciones, el derecho de las naciones a depender de ellas mismas y la defensa de la patria, justifican y derienden la servidumbre de la mayoría de las naciones del mundo por las grandes potencias", 1914, El Prolet. rev y el Der. de las Mac

El internacionalismo proletario se centra pues en esta clasificación de las naciones en opresoras y oprimidas, y a partir de esta división gana su programa nacional del EJERCICIO DEL DERECHO DE LOS PUEBLOS A DISPONER DE SI MISMOS, que es una parte fundamental de la lucha revolucionaria por el socialismo democrático.

El programa socialista de lucha contra el capitalismo no está en oposición con cada una de las reivindicaciones democráticas y, en nuestro caso, con la reivindicación nacional. Lo que a la burguesía española no le interesa tener (las libertades democráticas y nacionales) solamente puede ser conseguido por el socialismo de un modo íntegro. Por esta condición de que la revolución socialista sepa asociar en su lucha contra el capitalismo a todo un programa revolucionario por el logro del conjunto de las reivindicaciones democráticas. Solamente el socialismo puede realizar completa e íntegramente todas las reformas democráticas poniendo en manos del pueblo y de su clase progresiva las riendas de la economía y de la política.

Pero la revolución socialista no se libra de golpes y parrazo, sino que comprende más bien una serie de batallas por las reformas económicas y democráticas a todo nivel hasta que, finalmente, expropia en la última etapa definitivamente a la burguesía. TENIENDO PRESENTE ESTA META FINAL, EL PROLETARIADO DEBE FORMULAR DESDE HOY MISMO CADA UNA DE LAS REIVINDICACIONES DEMOCRÁTICAS QUE NECESITAMOS. Quizá logre destruir a la burguesía antes de que ninguna de esas reivindicaciones sea satisfecha; sin embargo no podrá vencer definitivamente SIN HABERSE EDUCADO LUCHANDO EN EL ESPÍRITU DEMOCRÁTICO, el más enérgicamente revolucionario.

Euzkadi no podrá ser libre jamás por sus solas fuerzas e independientemente de los otros pueblos del Estado. Su lucha contra el imperialismo gran-nacional será vencedora sólo si se engarza en esa lucha socialista general por el logro de las libertades democráticas y nacionales y educando a las masas en ella. El proletariado de los otros pueblos solamente se educará en el socialismo si reivindica, entre otras cosas, el derecho a separarse de Euzkadi.

El proletariado vascu patrocina en Euzkadi el derecho de su libre determinación y arrastrará a las masas en la reivindicación de todas las libertades democráticas. Actuar al unísono y luchar en estructuras proletarias únicas es la condición necesaria y suficiente. La revolución socialista así planteada, es algo concreto: LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA Y POR LA SOLUCIÓN DEMOCRÁTICA DE TODOS LOS PROBLEMAS NACIONALES. Sin este prisma revolucionario la libertad de Euzkadi, la de sus hombres y la libertad de los demás pueblos del mismo Estado no pasará de ser un bonito sueño.

-3-4-3-

Estas son las armas del proletariado con las cuales se pondrá fin a la explotación de los hombres y a la opresión de los pueblos. Solo este camino internacionalista sobre el programa nacional ofrece las únicas garantías.

Las ideologías nacionalistas (vasca, catalana, gran-española, etc) lograron la división del proletariado vasco, catalán, etc, y aún las organizaciones más progresistas no lograron tampoco destacarse del todo de una ideología gran-nacionalista, pese a mostrarse dedicadas al servicio de las clases trabajadoras. Así por ej. el PSOE dió por descontado el hecho nacional español como un hecho de unificación popular, cortándose ya, cortándose ya de gran parte de las masas oprimidas nacionalmente. El P.C. de España vió con bastante más discernimiento la forma de opresión nacional que toman Euzkadi la explotación de clase y, pese a los furibundos ataques anti-comunistas de nuestros líderes nacionalistas, supo mantener una línea más justa que el PSOE respecto a la solución de nuestro problema nacional. Así por ej. su secretario en 1935, PEPE DIAZ, propendría públicamente en el cine Monumental de Madrid premisas más progresistas que nuestro mismo PMV - " PUNTO SEGUNDO, liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo español. Que se conceda el derecho de elegir libremente su destino a Catalunya, a Galicia, a Euzkadi y a cuantas nacionalidades estén oprimidas por el imperialismo español". (3 años de lucha).

En el Salón Guerrero de Madrid decía así el 4 de febrero de 1936:

"Queremos que las nacionalidades de nuestro país, Catalunya, Euzkadi y Galicia puedan disponer libremente sus destinos ¡porque no! y que tengan relaciones amistosas con toda la España popular. Si ellos quieren liberarse del yugo del imperialismo español representado por el Poder Central, tomárn nuestra ayuda. Un pueblo que oprime a otros pueblos no se puede considerar libre". (obra citada)

Fase a todo, la ideología nacionalista logró encasillar a nuestro pueblo con una tal fisura que ha sido necesaria una labor interna al nacionalismo mismo para poder restañarla; en efecto STA rompió desde dentro del nacionalismo tal ideología diferencialista y reaccionaria a través de una ardua labor revolucionaria. Los comunistas intentaban asimismo romper esa costra heráutica desde fuera de las posiciones nacionalistas, mas no consiguieron hacer comprender totalmente a los trabajadores que la lucha proletaria está exenta del menor contagio nacionalista (tanto vasco como gran-español)

La tarea de desmitificación del nacionalismo impregna hoy a grandes masas populares y obreros por medio de una visión exacta de nuestra sociedad vasca y un programa revolucionario para transformarla. El internacionalismo suplanta ya hoy mismo al nacionalismo estrecho (tanto vasco como gran-español) y desarrolla ya una teoría científica de la situación actual a todas las masas comprenden y aprueban. Pero han sido necesarios los holocaustos de ETXEBARRIETA, de los de ENANDIO, del comunista eibarés JAUREGUI DE IZKO, LARENA, GOROSTIOL, SKASKETA, ARRIZABALAGA, de los jóvenes de LAZKANO, de los gritos de LORRONSORO afirmando que la lucha de los baserritarras es la misma que la de los braceros andaluces, de grito de ONAINDIA "gora espainko langileak", de ARANTZA, ETXABE y KALZADA, de los ESKILDE, BAREÑO, ARANA y de los cientos y cientos de obreros encarcelados, y de los miles y miles de trabajadores de CCOP oídos.

HOY EN EUSKADI SOLO EXISTE UNA ALTERNATIVA SOCIALISTA. LA EUSKADI DE MAÑANA, DETERMINANDO LIBREMENTE SU DESTINO, SE ESTA PLASMANDO YA EN LA REALIDAD DE LA LUCHA DE HOY.

(J.M. Aguirre, Mikel Azurmendi, Jose Mari Eskubi, Mikel Etxebarria, M. Asanacion Omeak, Jabi Gorostiaga, Gutti, Jose Angel Iturbe, Jose Mari Matxin, Fermín Lizarraga, y otros que no firman por razones de clandestinidad)

UAB



MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO

NOTA INFORMATIVA SOBRE CENSURA CINEMATOGRAFICA durante los diez primeros meses de 1971

La agor parte de la producción cinematográfica mundial sigue acusando, en su temática y en su realización, una honda ausencia de sentido moral. Farenía que saturado el mercado de denso y erótico erotismo, de pornografía y de doctrinas antisociales y disolventes, iba a iniciarse la vuelta a un cine más positivo. Pero tal transformación no se deja sentir de una forma evidente, aunque sea cierto que de algún modo parecen que el cine se orienta visiblemente en dicho sentido.

El hecho cierto es que hoy por hoy la producción cinematográfica extranjera si de algo de un sueldo mata de disolvente inmolalidad y de corrosivas doctrinas. Inevitablemente, tal orión de cosas se deja sentir, aunque sin la virulencia de otros países, en el espectáculo cinematográfico español, que se nutre, en su mayor parte, de películas de producción extranjera. Esta situación, que viene manteniéndose desde hace bastantes años, ha obligado a este Ministerio competente en la materia a extremar su atención y a adoptar medidas tendientes a evitar la invasión de nuestro país por la oleada de una cinematografía antisocial y social y políticamente disolvente, al bien cuidando de mantener dichas medidas en términos que no con el trato con el espectáculo cinematográfico, para lo cual ha de lograrse un difícil equilibrio entre el producto existente, el tolerable, y las exigencias de un mercado que alcanzó en España en el último año 1970 cifra superior a 350 millones de espectadores. Dicha medida de defensa se han concretado:

A) En instrucciones dadas a la Junta de Censura, órgano competente en la materia, en el sentido de que se adopte la rigurosa línea en la calificación de la películas, rechazando mediante la aplicación de un recto e inteligente criterio, todas aquellas que puedan resultar seriamente perniciosas para la salud moral de nuestro país, y

B) Fortalecer a dichos efectos la composición de la propia Junta de Censura para lo cual ha sido objeto de una nueva reestructuración mediante la integración en dos subcomisiones de Censura, compuesta cada una de ellas por 12 miembros, entre los que figura sacerdotes, prestigiosos magistrados y honorables funcionarios de diversos Departamentos Ministeriales.

Además, y para que entienda como órgano de la máxima garantía en los recursos y casos especiales que se puedan presentar, se ha establecido una Comisión compuesta por todos los miembros de las dos Subcomisiones citadas e las que se han curado los de la Junta Consultiva de Medios de Comunicación Social, integrada por destacados jerarcas de la Administración y de la Iglesia.

Estas medidas han dado como consecuencia la incorporación al organismo censor de un total de 24 nuevos miembros, entre los que figuran representantes de los Ministerios de Justicia, Gobernación, Educación y Ciencia y de la Sec. Geral del Movimiento, así como también de la Jerarquía Religiosa.

En la actuación se sigue ya la aplicación de unos criterios que partiendo del hecho de que el cine, por ser un espectáculo de masas susceptible de ejercer extraordinaria influencia en el seno de nuestra sociedad, ha de ser controlado de forma que cumple su verdadero propósito impidiendo que resulte pernicioso y nocivo para ella.

Que tal criterio se está aplicando de forma eficaz lo acreditan las siguientes cifras:

Cine extranjero:

Durante los 10 meses, ya vencidos, del corriente año de 1971, el número de películas extranjeras autorizadas para su exhibición en las salas españolas ha alcanzado la cifra de 373.

Estas películas han sido calificadas por la Censura del Estado de la siguiente forma:

Autorizadas, 262. Prohibidas, 105. (es decir, un 28,40% del total)

En cuanto a las películas autorizadas, solamente 137 lo fueron íntegramente. En 136 se introdujo alguna modificación y adaptaciones de escenas y diálogos tendientes a eliminar indecencias y contenidos considerados por inmorales o ideológicamente condenables.

Cine español:

En cuanto al cine de producción nacional ha de señalarse que como consecuencia de la censura previa y del conocimiento que de los criterios censureros tienen los productores españoles, se hace responsable la realización de cierto tipo de films, frecuentes en la producción extranjera, lo que evita ulteriores prohibiciones de películas ya realizadas.

Que demostración de esta aserción se dan los siguientes datos:

Guiones presentados a previa censura con vistas a su ulterior realización cinematográfica durante los 10 primeros meses del corriente año: 131. De ellos fueron autorizados 99 y prohibidos 32. De los prohibidos pudieron autorizarse posteriormente en sucesivas versiones 15 al salvarse en éstas las objeciones que en el primer momento obligaron a su prohibición inicial. Y en los guiones autorizados se impusieron más de 600 adaptaciones dirigidas a senar la ulterior realización de las correspondientes películas.

En cuanto a películas españolas ya realizadas en el mismo lapso de tiempo se vieron y autorizaron por la Junta 70 de las cuales se aprobaron íntegramente 26 y 42 con adaptaciones tendientes a suprimir reparos de censura.

MADRID 12 NOVIEMBRE 1971

En tanto, 55 otras prohibidas, de ellas 26 por motivaciones de índole político y 27 por motivaciones de índole moral, social o religioso, 44 otras fueron además autorizadas solamente para sesión de cámara.